

143.

52

285

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambo-
la, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de
una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiración, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Uno de tantos bribones.

Drama en tres actos y seis cuadros, escrito en francés por Mr. Victor Ducange con el título de EL JESUITA, acomodado á la escena española por D. GASPAR FERNANDO COLL, representado por primera vez en el Teatro de la Cruz, el 2 de junio de 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.

ACTORES.

JUDACIN, <i>Jesuita seglar</i> . . .	D. F. Lumbreras
EUGENIO.	D. M. Catalina..
JACOBO.	D. M. Noguerras
PICARD, <i>criado de Eugenio</i> . . .	D. F. Diez.
GRIGNAD, <i>portero</i>	D. L. Rada.
SOFIA PALMER, <i>artista</i>	Doña A. Pamias.
LA SEÑORA JOANIN.	Doña C. Flores.
CECILIA.	Doña C. Ruiz.
DOROTEA y	Doña C. Carrasco.
CESARINA, <i>sus hijas</i>	Doña J. Noriega.
LA SEÑORA DE SAINT AURE, <i>su hermana</i>	Doña C. Sampelayo.
FANY, <i>criada de la señora Joanin</i>	Doña M. Tabela.
CELESTINA, <i>pobre de san Sulpicio</i>	Doña M. Bardan.
GENOVEVA, <i>criada de la se- ñora de Saint Aure</i>	Doña M. Perez.
JUSTINA, <i>doncella de Cesa- rina</i>	

La escena es en París.

CUADROS 1.º y 4.º en casa de la señora Joanin.
2.º y 6.º en casa de Sofia Palmer.
3.º y 5.º en casa de la señora de Saint Aure.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

El Teatro representa la casa de la señora Joanin, en la calle de Cassett. — Consiste en dos cuerpos pequeños, colocados á derecha é izquierda, separados por un jardín. En el fondo una pared que da á la calle con un enverjado: una puerta á la izquierda. A la derecha una persiana baja; entre la puerta y la persiana un banco arrimado á la pared.

(Las 10 de la mañana. La señora Joanin está sentada junto á un veladorcito, haciendo calceta y con un gato en la falda. Cecilia está sentada á la derecha debajo de un cobertizo en ademan pensativo. Tiene una cartera sobre las rodillas y un lapicero en la mano. Fanny sale por la derecha con una cesta en el brazo.)

ESCENA I.

LA SEÑORA JOANIN, CECILIA, y FANY.

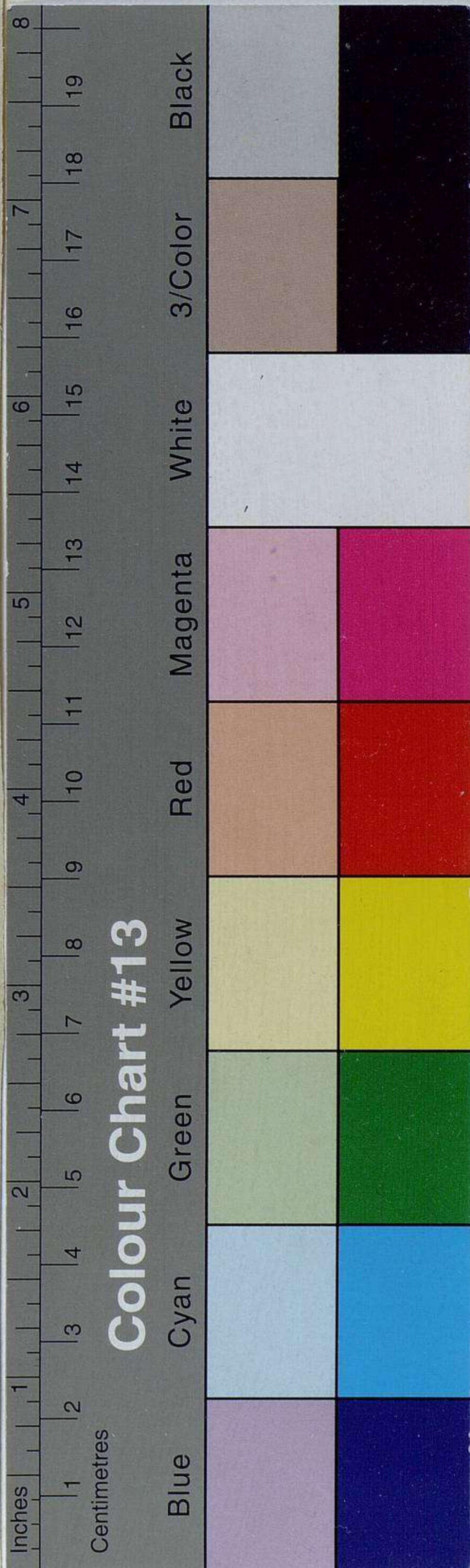
FAN. (á la señora Joanin.) Señora, voy á comprar.

JOA. No tardes, Fany: deja la puerta entornada y no tendremos que levantarnos si llaman.

FAN. Ya no puede tardar el maestro de dibujo de la señorita.

CEC. (volviéndose.) Qué decías?

FAN. Nada, señorita: hablaba con su mamá de V. — Oh! y en la calle de Cassett bien puede



quedar la puerta abierta de par en par sin temor de que nos roben.— Me ha dicho V. que un par de pichones y una coliflor?

JOA. Eso es, cuidado con lo que se gasta. Llévate este gato que no hace mas que enredarme el ovillo.

FAN. Traiga V.: le encerraré en la cocina... qué buen mozo! (*vase acariciándole.*) minino! minino! (*Cecilia continua pensativa. Su madre despues de haber trabajado un corto rato se acerca á ella.*)

ESCENA II.

LA SEÑORA JOANIN, y CECILIA.

JOA. Cecilia! (*Cecilia no la oye.*) Cecilia! (*no contesta: se levanta y la toca en el hombro*) Qué estás haciendo, hija mia?

CEC. Concluyendo este dibujo.

JOA. No has adelantado nada desde ayer... No es esto reconvenirte: no quiero que trabajes mas de lo regular, y en el dia ganas lo suficiente para mantener la casa.

CEC. (*levantándose.*) Oh! no: V. carece hasta de lo mas preciso, y yo debo trabajar con mas ahinco.

JOA. No digas eso, hija mia: tal vez soy mas rica que tu tia de Coursaut en su lujoso palacio; y mas feliz que mi hermana de Saint Aure, á pesar de que no me adornan, como ella dice, sus rígidos principios de virtud. Te confieso, Cecilia, que tendria mas gusto en que tus dos hermanas tuviesen que trabajar como tú, que en verlas nadar en la abundancia, como están, atendida la educacion que reciben de sus tias. Esta idea me ha quitado el sueño muchas veces: mi hermosa Cesarina me parece demasiado coqueta...

CEC. Tiene tan buen corazon...

JOA. Y mi pobre Dorotea!.. Su maestro...

CEC. Oh! el señor Judacin debè de ser un hombre muy virtuoso, porque mi tia habla de él con un respeto...

JOA. Quisiera que no le elogiase tanto. Varias veces ha tratado de introducirle aqui: pero se ha retraido al ver la frialdad con que yo le recibia.

CEC. Lo he notado, y no he podido menos de extrañar al mismo tiempo la antipatia con que V. le mira, siendo asi que apenas le conoce V.

JOA. He reparado ciertas cosas... Ah! es mucha desgracia para una pobre viuda tenerse que separar de sus hijas y confiar á otros su educacion. (*llora.*)

CEC. No llore V., mamá: mis tias son ricas, y la suerte de mis dos hermanas está asegurada.

JOA. (*yendo á sentarse.*) Dios te oiga! Vamos, trabaja: sabes que el señor Jacobo ha quedado en venir hoy por esos dos dibujos.

CEC. No harán falta.

CEC. (*volviendo á su puesto.*) Lo sé: trabajas muy de prisa, sobre todo cuando está aqui tu maestro. (*Cecilia vuelve la cabeza y escucha.*) Ah!

JOA. Qué?

CEC. Es él. (*entra Eugenio. Las dos mugeres se levantan para saludarle.*)

ESCENA III.

Dichos, EUGENIO.

JOA. (*saliéndole al encuentro.*) Me alegro de ver á V.; ayer no vino V. en todo el dia; y mi hija nada ha hecho: solo trabaja con gusto cuando V. está á su lado.

EUG. Supongo, señorita, que no creerá V. que ha sido por olvido?

CEC. Supone V. bien, le estaba á V. esperando; vea V.

EUG. Bien... muy bien... es decir... esas líneas son algo duras y ese sombreado un tanto fuerte.

CEC. Va V. á corregirlo?

EUG. No puedo detenerme.

CEC. (*mirándole.*) Se marcha V. ya?

EUG. Unicamente he venido á suplicar á ustedes que me disimulen...

JOA. Es decir que marcha V. sin dar leccion á Cecilia!... Y cómo se va á gobernar?... Están esperando esos dibujos.

CEC. Mamá!

EUG. Lo siento mucho, pero un deber imperioso me obliga...

CEC. (*con frialdad.*) No se detenga V. por nosotras...

EUG. No podria aun cuando quisiera. La suerte y tal vez la vida de un hombre tan respetable como desgraciado, están en este momento en mis manos. El menor descuido, la mas ligera detencion, una distraccion fatal podrian ocasionar su ruina: y el suplicio de un remordimiento eterno pesaria sobre mi alma, si yo faltase á la confianza que en mi han depositado. A este deber he consagrado todo el tiempo que he pasado lejos de V., señorita: y cuando volvamos á vernos, probablemente habré recibido los abrazos y las bendiciones de una familia que espera de mi su salvacion.

CEC. Ah! perdone V... he sido injusta... Vaya V., vaya V. pronto á cumplir con tan sagrado deber.

JOA. La vida de un hombre está en sus manos!... Luego V. es médico ó abogado... porque...

ESCENA IV.

Dichos, FANY.

FAN. (*por el foro dejando la cesta en el suelo.*) Señora... señora... dos visitas.

JOA. Dos visitas!.. quiénes son?

FAN. La señorita Cesarina que viene con su doncella por un lado, y la señora de Saint Aure, con el señor Judacin y la señorita Dorotea, que vienen por otro. Los he visto de lejos al volver la esquina.

EUG. Me retiro.

CEC. Se ha incomodado V.?

EUG. Yo? Ah! Soy muy feliz.

CEC. Adios.

JOA. No se haga V. desear tanto. (*En el momento en que Eugenio va á salir aparece Cesarina: la saluda y se aleja: Justina se queda en el foro hablando con Fany.*)

ESCENA V.

CECILIA, la señora JOANIN; CESARINA, FANY, JUSTINA.

CEC. (*Viene saltando á abrazar á su madre.*) Buenos dias, mamá. Cuanto me alegro de verte! Estás buena! has engordado! Toma Cecilia, te traigo unos walses nuevos arreglados para guitarra. Quién es ese caballero que me ha saludado con tanto donaire?

CEC. Mi maestro de dibujo.

CEC. Ah! No le conocia. Es muy elegante... tiene buen cuerpo... y parece fino.

JOA. Es un jóven de mucho provecho en su arte.

CEC. No estraño que hagas tan rápidos adelantos. Se me figura que con un maestro como ese habia yo de aprender muy pronto.

JOA. Enseña á Cesarina tu última obra.

CEC. (*Llevándola al taburete donde dejó la cartera.*) Ven, mira.

CEC. Oh! qué bonito! Pero tú no lo has hecho sola: aguarda, aqui ha andado la mano del maestro, y mucho... se conoce en estos contornos. Ya sé yo como se hacen esas cosas. Y cuánto le das por leccion?

CEC. (*cortada*) Na... nada todavia.

JOA. No hemos hablado de precio; se ofreció del modo mas atento á enseñar á Cecilia, y aceptamos su ofrecimiento.

CEC. (*por lo bajo.*) Es tu amante?

CEC. Qué locura!

CEC. Te has puesto colorada!

CEC. Calla, mi tia.

ESCENA VI.

Dichas, la señora de SAINT-AURE, DOROTEA, JUDACIN.

(*La señora de Saint-Aure tiene todo el aire de una santurrona.*)

SAINT. Buenos dias, hermana. Dorotea, besa la mano á tu madre.

DOR. (*Haciendo una profunda reverencia á su madre.*) Tenga V. muy buenos dias. (*Va á besar la mano á su madre y esta la abraza.*)

JOA. Ven á mis brazos, hija mia.

CEC. Y CEC. Querida Dorotea! (*La abrazan una despues de otra*)

CEC. (*Mirando de arriba abajo á Dorotea, cuyo traje es sumamente ridiculo.*) Qué mal pergeñada estás, mujer! Pareces una indefinida! ah! ah! (*se rie como una loca.*) No es verdad, mamá, lo que digo? Y no es una lástima que así se abandone, siendo tan bonita? (*manoseándola.*)

DOR. Estáte quieta, Cesarina! Mi tia nos está mirando.

SAINT. (*con severidad.*) Dorotea!

DOR. Tia.

SAINT. Ven acá: deja esa loca que anda corriendo las calles sola. Bonita educacion!

CEC. Está V. equivocada, tia; no he venido sola, me ha acompañado mi doncella.

SAINT. Su doncella! Qué tono! Está visto que la señora de Coursaut ha perdido enteramente el juicio.

JOA. Un poco de caridad, hermana.

CEC. No creo ser tan digna de reprension, como V. supone: no habia visto á mamá en toda la semana, y mi tia no ha podido acompañarme por estar algo indispuesta. La pobre Cecilia no tiene ninguna distraccion, y vengo á pedir á mamá que la permita acompañarme á un baile que da mañana un amigo de mi tio.

JOA. Bien quisiera... pero tu pobre hermana no tiene trage á propósito.

CEC. Tengo yo para las dos y tambien para las tres, si Dorotea no se asusta de bailar delante de los hombres.

SAINT. Dorotea no baila nunca, señorita.

CEC. Eso se pierde.

SAINT. Y no permito que se separe de mi lado.

CEC. Puede V. venir con nosotras. Verá V. como nos divertimos.

SAINT. Dios me perdone!.. Ir al baile yo?

JOA. No alcanzo qué inconveniente pueda haber en que una jóven se divierta. Cuando nosotras lo éramos, recordarás que tambien nos gustaba bailar. Si Cecilia quiere, puede aceptar el convite de su hermana.

CEC. Gracias, mamá. (*á Cesarina.*) Iré.

SAINT. Qué inmoralidad! qué siglo!

CEC. (*abrazando á su madre.*) Cuanto te quiero! (*á Cecilia.*) El coche vendrá por tí: te vestirás en casa. Adios, Cecilia... Ah! (*Bajo á Cecilia dándole un paquetito.*) Dáselo á mamá: son mis ahorros de la semana. (*Cecilia se guarda el paquetito.*) Adios, Dorotea. (*con una reverencia burlona.*) Si mi tia lo permite... (*se dan un beso.*)

SAINT. Necia!

CEC. Adios, Dorotea. Pobrecilla!.. Adios, mamá: Justina!..

JUS. Señorita. (*vase Cesarina: su madre y Cecilia la acompañan. Dorotea ha hecho ademán de seguir á sus hermanas, pero su tia la detiene bruscamente.*)

ESCENA VII.

La señora de SAINT-AURE, JUDACIN, DOROTEA.

SAINT. Qué conducta! qué deprabacion! Bien puedes dar gracias á Dios, Dorotea, de no tener á la vista semejantes ejemplos.

JUD. (*con hipocresia.*) Es muy cierto, señorita, que tiene V. mucho que agradecer á Dios por haberle dado por guia á una persona tan virtuosa como su señora tia. (*Dorotea le mira y Judacin se queda un momento cortado. Bajo á la señora de Saint Aure.*) Creo conveniente, que no se entere de la conversacion que vamos á tener con su hermana de V.

SAINT. Ya lo habia pensado. (*La señora Joanin y Cecilia vuelven.*)

ESCENA VIII.

Dichos, CECILIA, la señora JOANIN.

SAINT. (*con solemnidad.*) Catalina, tengo que hablarte de cosas importantes, y por lo tanto me he tomado la libertad de traer á mi respetable amigo el señor Judacin, á quien te habria presentado antes, si hubieses tenido tiempo de reparar en su persona.

JOA. (saludándole con frialdad.) Ha tenido algun disgusto Dorotea? (Le coge las manos; Dorotea baja los ojos.) He notado que está triste... Qué tienes, hija mia?... ábreme tu corazon.

SAINT. No se trata de Dorotea: á Dios gracias, la conducta de una jóven confiada á mi cuidado, no puede dar pábulo á la maledicencia. (Dorotea suspira y levanta los ojos al cielo.) Pero como tal vez no se puede asegurar otro tanto de sus hermanas, ni es tampoco conveniente que oiga ciertas conversaciones, me permitirás que se aleje.

JOA. Cecilia, llévate á Dorotea: tenemos que hablar.

CEC. Vén, Dorotea. (Vase con Dorotea, que hace una profunda reverencia.)

JUD. (Siguiendo todos los movimientos de Cecilia.) Es encantadora! (Toma un aire modesto, arriima tres asientos, teniendo cuidado de colocar el sillón en medio. Se sientan los tres. La señora de Saint-Aure ocupa el sillón.)

ESCENA IX.

JUDACIN, la señora de SAINT-AURE, la señora de JOANIN.

SAINT. Tome V. la palabra, mi respetable amigo, y manifieste V. á mi hermana los peligros á que la esponen la ciega confianza que tiene en Cecilia, y la debilidad que con ella usa.

JOA. No comprendo...

SAINT. Presta atencion á nuestro amigo.

JUD. (después de haberse inclinado profundamente.) No me atreveria á desplegar mis labios delante de una madre tan respetable, si el vivo interes que me inspira su apreciable familia, no animase mi corazon é iluminase mi entendimiento.

SAINT. Oyes, hermana?

JOA. Perfectamente; pero repito que no lo comprendo. Se trata de Cecilia? Qué ha hecho esa muchacha?

JUD. Oh! Nada hasta ahora que sea reprehensible. Pero el abismo está tan próximo á los pasos de la juventud!.. Por un conducto nada sospechoso ha sabido la señora de Saint-Aure, que un jóven frecuenta esta casa hace quince dias.

JOA. No lo extraño, porque no hemos tratado de ocultarlo: ese jóven es el maestro de dibujo de Cecilia.

SAINT. Su maestro!.. ah!

JOA. Como el señor lo es de Dorotea.

SAINT. Jesus, qué ceguedad! Comparar este santo varon á un cualquiera, á un libertino! oh!

JOA. Estás equivocada: no entro en comparaciones.

SAINT. Francamente, toda la familia está interesada en que Cecilia no dé mal ejemplo á sus hermanas, y pudiera suceder muy bien que se lo diera, si su madre fuese tan imprudente, que le permitiera aceptar los obsequios y recibir leccion de un jóven á quien no conoce.

JOA. No creo que se me pueda reconvenir, porque trato de fomentar en mi hija una habilidad, que con el tiempo será su único patrimonio. Y por otra parte, qué relacion pueden tener unas lecciones honrosamente ofrecidas, y que se dan delante de mi, con los peligros que

tu cariño á mi hija seguramente exagera. (Llamando.) Cecilia!

ESCENA X.

Dichos, CECILIA, después DOROTEA.

CEC. (corriendo.) Qué manda V., mamá? (Judacín va á recibirla y la hace acercar.)

JUD. Nos estamos ocupando de su bienestar de V., señorita.

JOA. Aqui la tienes, hermana: pregúntale, que te diga si no hemos conocido á ese pintor por una rara casualidad. Enredando al lado de esa ventana, tiró el gato mi ovillo á la calle: un caballero que casualmente pasaba, le recoge, me le trae, repara en los dibujos de Cecilia, los celebra, los corrige, y á petición mia accede á darle algunas lecciones. No pasó así, Cecilia?

SAINT. No pongas á tu hija en el triste caso de mentir. Mirala: de que serviria negar lo que su rubor declara?

JOA. Cómo? Cecilia...

CEC. Tiene V. razon, tia; me ruborizo, es muy cierto... pero es porque la oigo á V. acusar de impostura á mamá.

SAINT. (levantándose.) Atrevida!

JOA. (levantándose.) Hermana!.. Yo que soy su madre no le he dirigido nunca una espresion tan dura. (corta pausa.)

JUD. (levantándose tambien.) Señoras, como es posible que se suscite entre ustedes el menor motivo de discordia, cuando evidentemente aparece á mis ojos, que nunca estuvieron sus corazones con mas sinceridad unidos que en este momento? Bien mirado, qué desean esta digna madre y mi incomparable amiga? Nada mas que conservar en su pura inocencia á esta interesante niña... (cógele la mano.) Tierna flor, que no se puede mirar sin sentir...

CEC. Ay! me hace V. daño.

JUD. Perdone V., niña amable y querida, y contéstenos con sinceridad. Desde cuándo conoce V. á ese jóven, de quien con fundado motivo recela su señora tia de V.?

CEC. Desde que mamá permitiò que me diese leccion.

JUD. Está bien: contesta como un angel. ¿Y quién es ese hábil pintor que se encuentra tan oportunamente al pie de la ventana?

CEC. (cortada) Mamá no se ha informado aun.

JUD. No se ha informado todavia de quién es? Pero V. sabrá cómo se llama.

CEC. Se llama Eugenio.

JUD. Eugenio, de qué..

CEC. (cortada.) No se mas.

SAINT. Y quién se atreve á recibir así en su casa, sin mas ni menos, á un intrigante, á un.. qué se yo?... ¡Qué madre de familia comete semejante imprudencia!.. Y quién te asegura que no sea todo eso valor entendido? Quién te asegura, madre ciega y acaso engañada...

CEC. Engañada! (se detiene y llora.)

JOA. Ah!.. qué has dicho?... Cómo te atreves á acusar á Cecilia de haber engañado á su madre?... De las tres hijas que el cielo me diò, la desgracia solo me ha dejado esta; pero esta hija, cuyo corazon juzgas tan mal, esta hija querida, nunca me ha hecho derramar mas

que lágrimas de ternura. Ah! si es justo, como muchas veces te he oído decir, juzgar á cada cual segun sus obras, déjame querer á mi Cecilia, que tan cariñosamente cumple con sus deberes filiales; y si crees que la módica pension que me tienes señalada, me obliga á sacrificar mi felicidad doméstica y mi amor á mi hija, retíramela desde luego, porque á este precio no puedo, ni quiero aceptar tus beneficios. (*se sienta.*)

CEC. (*acercándose precipitadamente á su madre.*)
Mamá!

SAINT. Haga V. favores á ingratos.

JUD. (*á la señora de Saint Aure.*) Por Dios... (*á la señora Joanin.*) Señora... (*á Cecilia.*) No se asuste V., interesante niña... Señoras, ustedes estan de acuerdo y no lo conocen... V., sensible madre, no tiene mas falta que la de haber procedido con toda la buena fé de una alma demasiado pura... Y V., mi respetable amiga, me permitirá le haga observar, que no es posible exigir de todo el mundo esa heroica virtud, que tan alto la eleva á V. sobre las debilidades humanas: sea V. indulgente. (*va á dar la mano á la señora Joanin.*) Vamos, vamos, dos hermanas no deben reñir: dénse ustedes esas manos, que los vínculos de la naturaleza deben tener siempre unidas.

JOA. Habré estado imprudente... pero respondo de mi Cecilia. En cuanto á ese jóven, de quién no sospecho, sabré hoy mismo quién es, y donde vive, ó no volverá á pisar mi casa.

SAINT. Así se habla. Creeme, Catalina; por el bien de tu hija y de toda tu familia, te conviene cultivar la amistad de este hombre virtuoso. (*señalando á Judacin.*) Con presentártelo te he hecho un gran regalo... Vámonos, señor Judacin. (*á Cecilia.*) Dame un beso, niña. (*Cecilia se le dá con repugnancia.*) Dorotea.

DOR. (*saliendo.*) Qué manda V.?

SAINT. Despidete de tu madre.

DOR. (*haciendo una profunda reverencia.*) Tenga V. muy buenos dias, madre. (*la señora Joanin la besa cariñosamente.*)

JUD. (*saludando muy bajo.*) Señora, ofrezco á V. mis repetos.

SAINT. Adios, hermana. (*vanse los tres, acompañados hasta el foro por la señora Joanin y Cecilia.*)

ESCENA XI.

LA SEÑORA JOANIN, CECILIA.

JOA. (*volviendo á sentarse.*) Dios mio! Qué rato he tenido! No dirás que me he acobardado.. Acusar á mi Cecilia! Y tú nada has dicho, no me defendias, cuando por lo regular yo lloro y tú contestas.

CEC. Es verdad, pero hoy tenia razon mi tia... La he engañado á V.

JOA. Me has engañado, hija mia?

CEC. Es decir, no puedo asegurarlo, pero lo creo; porque no le he dicho á V. todo lo que sé, ni cuanto ha pasado. Hace ya bastante tiempo que conozco á ese jóven: todos los dias pasaba por delante de esta casa... me miraba... me saludaba... y yo... yo le contestaba... No entró aqui casualmente, hacia mas de una hora

que estaba parado en la esquina de enfrente.

JOA. Y se ha explicado despues?

CEC. Oh! no; se lo hubiera dicho á V.

JOA. Pues cómo sabes?

CEC. Lo he adivinado... Tiene un modo de mirarme, cuando estoy distraida... Si V. supiera!...

JOA. Ah! ah! y de ahí deduces que se ofreció á ser tu maestro para tener ocasion de hacerte la corte?

CEC. No opina V. lo mismo?

JOA. (*levantándose.*) (Su talento, su figura, su buen porte... Seria curioso que mi Cecilia que no vá á ninguna parte, y que no tiene dote, se casara antes que sus hermanas!)

CEC. Está V. reflexionando lo que debemos hacer?

JOA. Si ese jóven tiene efectivamente las miras que tú crees, presumo que no tratará de ocultarlas por mucho tiempo. Mientras tanto, y en vista de lo que acabas de manifestarme, no puedo seguir admitiéndole en mi casa sin conocer su familia, su estado y demas: se lo preguntaré en cuanto le vea.

CEC. Y si no fuese maestro de dibujo?

JOA. No me incomodaria: se me figura que no lo ha de ser... y á ti?

CEC. Lo mismo creo. Pero y á mi tia qué le dirá V.?

JOA. Oh! si tu tia llevase á mal, que un jóven honrado y de mérito te buscase con buen fin, le diria lo que hace al caso.

CEC. (*abrazando á su madre.*) Ah! cuanto la quiero á V.! Y cuanto siento no haberle abierto antes mi corazon!

JOA. Bien, bien, hija mia: voy á dentro á ver lo que hace Fany. Ponte tú á trabajar. (*vase.*)

ESCENA XII.

CECILIA, sola.

Trabajar!... No puedo... Tengo tantas cosas en la cabeza!... A propósito... Se me ha olvidado dar á mamá el dinero de Cesarina... Voy...

ESCENA XIII.

CECILIA, EUGENIO.

(*Eugenio entra precipitadamente y Cecilia se arroja en sus brazos con aturdimiento.*)

CEC. Ah!

EUG. Cecilia!

CEC. Perdona V.

EUG. Estoy loco de alegria! Soy el hombre mas feliz del mundo! He conseguido un triunfo completo! He salvado á unos desgraciados, y vengo á gozar de mi gloria á su lado de V. (*Cecilia le mira con cariño.*) Pero qué veo! Tiene V. los ojos encendidos... V. ha llorado.

CEC. No es nada...

EUG. V. ha llorado... ¿y no tengo yo derecho para preguntar la causa de esas lágrimas?... No le tengo para enjugarlas?... Ah! bien habrá V. conocido cuanto la amo, aun cuando mis labios no lo han dicho... no podrian espresarlo.. Vamos, Cecilia, confieme V. sus secretos, confieme V. sus penas, y si dependiese de mi...

CEC. No tengo penas, ni secretos... este llanto es de alegría...

EUG. Puedo esperar... (*cae á los pies de Cecilia y le besa la mano. Aparece la señora de Joanin y Eugenio se levanta precipitadamente.*)

ESCENA XIV.

EUGENIO, la señora JOANIN, CECILIA.

CEC. El señor viene á darme lección.

JOA. (*con dignidad.*) Ha llegado tarde. (*á Eugenio.*) Podrá suceder que mi hija vaya á pasar algunos dias en el campo; y á fin de evitar á V. la molestia de venir inútilmente, puede V. decirme á dónde se le ha de avisar.

EUG. (*que al principio habia escuchado con inquietud.*) Ah! tiene V. razon, señora: se me habia pasado. Puede V. mandarme avisar á mi casa: aqui tiene V. las señas. (*le dá una targeta.*)

JOA. No tardaré.

EUG. Asi lo deseo. Señora... Señorita... (*saluda á las dos, y se aleja despues de haber dirigido una mirada á Cecilia, que permanece inmóvil.*)

ESCENA XV.

La señora JOANIN, CECILIA.

CEC. Qué ha hecho V. mamá?... Le ha despedido V.

JOA. Volverá cuando queramos... Tenemos las señas de su casa.

CEC. Veamos. (*lee.*) «Eugenio... abogado.» Bonita profesion.

JOA. (*arreglando su labor.*) Si, es buena profesion: qué mas?

CEC. «Calle de Provenza, número 30.

JOA. Cómo! ¿No se llama mas que Eugenio?...

CEC. Es un nombre muy bonito.

JOA. (*tomando la targeta.*) En efecto... Calle de Provenza... pronto sabré á que atenerme.

CEC. Yo ya lo sé, mamá: cuando V. entró estaba á mis pies. V. verá como me caso con él.

JOA. No debemos fiar nada á la casualidad. Fany? (*llamando*)

ESCENA XVI.

Dichas, FANY.

FAN. Señora.

JOA. Ponte un delantal blanco y un pañuelo.

FAN. Al momento. á dónde voy?

JOA. A llevar una carta á la calle de Provenza, número 30.

FAN. Calle de Provenza, número 30. ¿Dónde está la carta?

JOA. Voy á escribirla. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

CECILIA, FANY.

CEC. (*sola, siguiendo á su madre con inquietud y hablándole.*) Mida V. las palabras... tratele V. con miramiento... no vaya á creer que está V. incomodada... y no se atreva á volver... Oye V., mamá? (*Fany que se marchó por la derecha,*

sale corriendo con un delantal y un pañuelo, que se pone con un afan cómico.)

FAN. Si V. quisiera ayudarme concluiría antes.

CEC. Con mucho gusto. (*Fany se arrodilla delante de Cecilia para que le arregle el pañuelo.*)

FAN. Póngamelo V. con gracia .. como lo lleva la hija de la frutera de la esquina: ya sabe V., esa rubia que gasta papillotes azules. Eso es.

CEC. Oye, Fany.

FAN. Qué tiene V. que mandar?

CEC. Cuando entregues la carta de mamá, procura tomar algunos informes acerca de mi maestro de dibujo, pero sin que lo noten.

FAN. Ya, asi como quien no quiere la cosa.

CEC. Sonsacarás al portero.

FAN. Mejor será que me entienda con la portera. Por las mañanas, cuando barro la puerta de la calle, la de enfrente me cuenta todo lo que pasa en el barrio. (*se levanta y se pone el delantal.*)

ESCENA XVIII.

Dichas, LA SEÑORA JOANIN.

JOA. (*dando una carta á Fany.*) Toma.

CEC. Vuelve pronto.

FAN. Volando. (*á Cecilia.*) Pierda V. cuidado, no me quedará nada por saber. (*la señora Joanin y Cecilia siguen á Fany hasta la puerta, y se vuelven á su trabajo.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Gabinete elegante en casa de Sofia Palmer. En el centro una mesa redonda con tapete y campanilla. Cuadros. (*Son las siete de la tarde.*)

ESCENA I.

SOFIA, EUGENIO.

(*Eugenio sale dando la mano á Sofia, que se rie á carcajadas.*)

EUG. No se ria V. de mis tormentos.

SOF. Pues no me he de reir, cuando para mi no hay nada mas ridiculo en el mundo, que un filósofo enamorado? Y la quiere á V. mucho?

EUG. Cecilia lo merece.

SOF. Eso quiere decir que es bonita, y acaso un tanto coqueta; hasta ahora va bien. Pero, amigo mio, cuidado con lo que se hace; porque el matrimonio es negocio mas grave de lo que á primera vista parece. Examinemos, pues ese amor, como V. examinaria un proceso: se trata de su felicidad de V., y es lo mismo que si se tratara de la mia.

EUG. Me avergüenzo de mi mismo; si, me avergüenzo, cuando reflexiono que su amistad, que tal vez no tiene ejemplo, deja aun vacío en mi corazon para otro afecto; soy un ingrato.

SOF. (*con dignidad.*) Nada de eso, Eugenio: V. es un hombre apreciable, en cuya alma tienen cabida todos los sentimientos virtuosos. (*con efusion.*) Ame V., ame V. mas que á mi misma á la tierna esposa, que merezca su eleccion: yo no puedo tener celos. (*Eugenio le besa la mano.*)

ESCENA II.

Dichos, PICARD.

PIC. Señora, un hombre singular y de estraña figura, aguarda en la antesala. Trae unas cartas debajo del brazo: dice que es estampero y asegura que V. le ha mandado llamar.

SOF. Si... ya sé... que aguarde. (*vase Picard.*)

ESCENA III.

SOFIA, EUGENIO.

SOF. Llegò el momento de la crisis, amigo mio; vamos á conocer á la familia, algun tanto singular, de esa maravilla que le ha prendado á V. No hay que asustarse: ese hombre que han anunciado, y á quien mandé á llamar, es el estampero que compra los dibujos de Cecilia.

EUG. El señor Jacobo?

SOF. El mismo. Conoce todo Paris, y yo sé de qué medios debo valerme para hacerle hablar.

EUG. Sus deseos de V. son sagrados para mi, pero...

SOF. Tenga V. confianza en mi amistad. Pase V. á su gabinete: desde allí podrá V. oír nuestra conversacion, pero que no le vea á V. Jacobo porque fácilmente adivinaria...

EUG. Si V. lo exige...

SOF. Lo quiero.

EUG. Obedezco.

SOF. Bien. (*Eugenio pasa al gabinete. Sofia llama. Picard aparece.*) Que entre ese hombre. (*Picard abre la puerta y sale Jacobo.*)

ESCENA IV.

JACOBO, SOFIA.

SOF. Bien venido, Jacobo. (*á Picard.*) Ayuda á descargar al señor. (*Picard arrima una silla y coloca en ella las carteras.*)

JAC. (*á Picard.*) Cuidado!... Despacito!... Bravo!... Ahora verá V., señora, si me he portado: traigo un surtido, que mas completo no se encuentra en todo Paris; no dudo que merecerá su aprobacion; batallas, paisages, historia y dibujos de capricho á escoger. (*Sofia ha dado un recado á Picard.*)

PIC. Está bien. (*arrima la mesa, sillas y trae una botella de cristal, un vaso y bizcochos.*)

SOF. Voy á amueblar de nuevo un salon; y necesitare algun tiempo para examinar y elegir. Puede V. disponer de un cuarto de hora?

JAC. De un cuarto de hora?... Aunque sea de todo un dia.

SOF. Pues tome V. asiento.... Picard, sirve al señor.

JAC. Tanto honor me confunde. (*bebe.*) Esquisito vino!

SOF. (*abriendo una cartera.*) Empecemos.

JAC. Vea V., vea V. que hermoso pais.

SOF. Despacio, señor Jacobo: conforme vaya escogiendo tenemos que hablar de cierto asunto que V. puede aclararme.

JAC. Mande V., señora.

SOF. Entre las artistas cuyo talento V. explota,

he oido hablar de una jóven muy bonita, llamada Cecilia Joanin.

JAC. Ha oido V. hablar de la hermosa Cecilia?

SOF. Con elogio. Deseo conocerla y he contado con que V. será bastante complaciente...

JAC. Señora, lo siento mucho, pero no puedo. (*á media voz.*) La madre y la hija me han encargado que guarde el mas profundo secreto acerca de su situacion...

SOF. Por eso mismo quiero yo...

JAC. (*tomando tabaco.*) Y faltaria á mi deber..

SOF. (*cerrando la cartera y levantándose.*) En ese caso he concluido.

JAC. Tan pronto... pero... si V. no ha visto lo mejor.

SOF. Tampoco me dice V. lo que me interesa.

JAC. Lo que... yo no sabia... (*Què capricho!*) V. no me ha comprendido... quise decir que faltaria á mi deber, respecto á esa señorita, si fuese divulgando su secreto; pero por confiárselo á una señora tan distinguida y tan reservada como V., no creo que se me pueda acusar de imprudente.

SOF. Está bien. (*sentándose y abriendo la cartera.*) Y si la historia que V. me va á contar logra interesarme, soy capaz de comprarle todas las estampas.

JAC. Todas?... Empiezo. (*saca una cartera y conforme va hablando apunta las estampas que Sofia elige y coloca sobre la mesa.*) (*Es maníatica!*) La señora Joanin y sus dos hermanas son hijas de un rico y honrado comerciante, arruinado por la revolucion y los asignados. (*Jacob se quita los anteojos cada vez que habla, y se los vuelve á poner cuando se interrumpe para mirar los grabados que Sofia separa.*) La mas jóven de las tres se casò con un asentista de la república llamado Saint-Aure que ganó y perdió millones, tuvo palacios y murió en la carcel. Su señora se quedó viuda con una mediana fortuna, y no siendo ya bonita, se volvió beata y devota, bajo la direccion de un jesuita de capa corta, uno de los innumerables afiliados de la compañía que monopolizan la virtud de las jóvenes, la credulidad de las viejas, y la herencia de todos. Y va una.

SOF. Tome V. una copita. (*Jacob bebe.*)

JAC. Hermosa pieza; señora!... doscientos francos, es dada. Paso á la segunda de las tres. Le tocò por marido un intrigante: tienen hermosos carruages, una casa magnífica, dan grandes bailes... pero nadie sabe de dónde salen esas misas. Se llama la señora de Coursaut. Ochenta francos: escelente litografia de Horacio Vernet. Y van dos.

SOF. Paso á examinar la última cartera.

JAC. Y yo á hablar del último matrimonio. La señora Joanin, la mayor de las tres hermanas, no quiso casarse mientras vivió su padre, á quien adoraba; pero á su muerte tuvo que tomar un partido. Era bonita y Paris encierra afortunadamente para las señoritas sin dote, muchos jóvenes sin juicio, á quienes el amor á las bellas artes, hace olvidar á Baremo, y quienes aprecian mas unos ojos negros y un talle esbelto, que los escudos contantes y sonantes.

SOF. (*con seriedad.*) Hacen bien.

JAC. (*poniéndose sobre sí.*) Eso digo yo. (*He dicho*)

una barbaridad.)

SOF. Tome V. un bizcocho y hable V. con mas respeto de los artistas, si no quiere disgustarme.

JAC. Nadie los respeta mas que yo. Un grabador que vivia en un sexto piso, al lado de la boardilla en que bordaba la susodicha jóven, se enamoró de ella, y se contentó con el corazon de la interesante bordadora, que le hizo dueño de sus atractivos, recibiendo en cambio el nombre de Joanin. Y van tres bien contadas... Y esas vistas de Constantinopla?..... doscientos francos; es una ganga.

SOF. Prosiga V., Jacobo.

JAC. Vaya V. escogiendo. Prosigo: la señora de Saint-Aure no tuvo hijos; la señora de Coursaut perdió los suyos, pero por una de aquellas malhadadas compensaciones, la señora de Joanin tiené tres hijas de quince á diez y ocho años. Esa si que es una buena pieza, la toma de Jerusalem.. cientocincuenta francos... Como iba diciendo, esa apreciable señora, vivia en su casita, sino con lujo, con comodidad, cuando la muerte vino á arrebatarse á su esposo, su único apoyo, dejándola en la mayor miseria.

SOF. Pobre muger! Y sus hermanas?

JAC. Le han señalado una pension insignificante, y se han encargado de dos de sus sobrinas, que educan á su antojo. La señorita Cesarina, es, segun dicen, la flor de los salones; la señorita Dorotea, la humilde violeta; pero Cecilia, la mas jóven y educada por su madre, es la perla de las tres. Sencilla, dócil, trabajadora y virtuosa; sostiene con sus diligentes manos la casa de la viuda; su angelical carácter esparce en ella la felicidad, y su precoz talento me interesa mucho.

SOF. (*levantándose*) Y á mi tambien.... Vaya V. sumando.

JAC. No se queda V. con esta soberbia colleccion?

SOF. Aumentela V. y concluyamos; porque tengo prisa.

JAC. Al momento despacho.

SOF. (*llamando á Picard.*) Di á Eugenio que pase á mi gabinete. (*vase Picard y vuelve al poco rato.*)

JAC. Cero, pongo tres y llevo ocho: total, ochocientos treinta francos. Aquí está la cuenta, no puede ser mas arreglada.

SOF. No regateo: estoy á V. muy agradecida por lo que me ha dicho. Escuso advertir á V., que la amable Cecilia nada debe saber de cuanto aqui ha pasado. Nos volveremos á ver: mi mayordomo satisfará á V. la cuenta: Picard acompaña al señor.

JAC. Estoy á las órdenes de V. (*recoge las cartetas.*) Si V. quiere me encargaré de proporcionarle los marcos.

SOF. Con mucho gusto.

JAC. Ya sabe V. que puede mandarme. (*vase haciendo profundas cortesias. Picard le acompaña.*)

ESCENA V.

EUGENIO, SOFIA.

SOF. (*á Eugenio que sale del gabinete.*) Qué me dice

V., Eugenio?

EUG. Que lo que acabo de oír, esplica lo que he visto.

SOF. Estoy por creer que Cecilia es un ángel: pero quiero asegurarme por mi misma.

EUG. Y V. es el modelo de las amigas, y la mas generosa de las mugeres.

SOF. Bien reflexionado su posicion lo exige, y no debo vacilar por mas tiempo.) Revistase V. de valor, amigo mio, y apele V. á toda su filosofia porque voy á hablarle del asunto mas importante de su vida. (*una ligera sorpresa por parte Eugenio. Un momento de pausa. Un esfuerzo de Sofia.*) Despues de cuanto he sabido, despues de cuanto V. me ha dicho, y sobre todo conociendo ya tan á fondo el carácter de V., no vacilo para asegurar que Cecilia será su esposa.

EUG. Le he declarado mi amor, y me creo obligado...

SOF. Lo está V., porque Cecilia es virtuosa, y ha debido dar crédito á sus palabras. Veamos, amigo mio; qué lleva Cecilia al matrimonio? Hermosura, talento y virtud. Es cuanto promete, nada oculta, y V. nada mas desea. Muy bien... y V., Eugenio?

EUG. Mis riquezas...

SOF. Cecilia no se acuerda de semejante cosa.

EUG. Mi clase!

SOF. No podria menos de lisongearla; pero eso no basta. V. tiene suficientes ventajas y sobrado mérito para agradarme á mi, que soy una amiga; pero su esposa le pedirá á V. un nombre. Quiere V. que Cecilia se llame condesa de Varens?

EUG. Condesa de... Varens?... Qué estraña pregunta!

SOF. Conteste V. No ha sospechado V. nunca que pudiese yo tener conocimiento de algun secreto?

EUG. Nunca. V. me recogió al nacer, y siempre he creído que solo por compasion...

SOF. Por compasion!.. Conoci á su madre de V., Eugenio.

EUG. A mi madre!.... Ha, conózcala yo tambien, y pueda al menos bendecir su memoria.

SOF. Bien, amigo mio.— Su madre de V. tenia quince años, era fanática por las artes, vivia en Roma, y acababan de coronarla en el capitolio... Muchos atractivos debe de tener la gloria, porque su madre de V. no fué nunca mas hermosa que yo, y sin embargo hizo una conquista, inspiró una pasion al descender del monte sagrado. Un estrangero rico y noble le entregó su corazon., V. vino al mundo.... A los pocos meses... ah!.. su padre de V., victima de un accidente horroroso... un caballo desbocado... en las márgenes del Tiber...

EUG. Se turba V.

SOF. (*despues de una pausa.*) Habiendo quedado viuda su madre de V., y queriendo asegurar los derechos que la asistian, publicó su casamiento... la familia de su marido, altanera y orgullosa, le contestó con insultos y ultrages. Atacó ese casamiento, y protestó que el hijo de una artista, no llevaria nunca el nombre de Varens. Yo preferia el peor de mis cuadros á ese titulo sin gloria, pero ese titulo me pertenecia: tenia derecho á dárselo á mi hijo.

EUG. Cielos!.. Luego V. es mi madre!

SOF. Sí, hijo mio, soy tu madre.... Ven.... ven á mis brazos... aqui sobre mi corazon... Oh! que mal hacia en privarme de este placer!

EUG. Madre mia!.. Infames!.. desgarraron el contrato mas sagrado!

SOF. No: sostuve un pleito, cuya pérdida me hubiera cubierto de infamia: le gané, y desde aquel momento, hijo mio, conocí que el talento de un abogado que defiende la inocencia y el honor, es lo mas noble y lo mas hermoso que hay en este mundo. Triunfante, pero ofendida, rehusé yo entonces llevar el nombre de una familia que me habia ultrajado, declarando que el mio, inscrito en el capitolio, era mucho mas noble á mis ojos. El resto de mi conducta, querido Eugenio, es la consecuencia de mi amor propio ofendido. Tú sabes en lo que estriban el aprecio y el respeto de los pueblos: elige entre ser un conde de Varens, inútil y desconocido, ó un abogado ilustre.

EUG. Mi mayor dicha, es ser hijo de V.

SOF. Alguien viene: que no noten nuestra agitación.

ESCENA VI.

Dichos, PICARD.

PIC (*con varias cartas.*) Señora.... aqui tiene V. las cartas de hoy.

SOF. Todo eso?... Esta es para ti, Eugenio. (*Eugenio la coge y va á sentarse á la izquierda. Sofia se sienta á la derecha. Picard de pié en el foro.*) Un palco para el teatro francés... dos billetes para el concierto de mañana... Un baile en casa del embajador de Nápoles..... un palco para la ópera... cuántas diversiones!... Es preciso resignarse.

EUG. (*despues de haber leído.*) Picard?

PIC. Señor.

EUG. Cuándo ha venido esta carta?

PIC. Hace cosa de ocho minutos.

EUG. A quién la han entregado?

PIC. Al portero.

EUG. Y quién la ha traído?

PIC. Una muchacha muy bonita.

EUG. Y qué ha dicho?

PIC. Muchas cosas.

EUG. Pero qué cosas?

PIC. Ha hecho una porción de preguntas al portero, que como V. sabe, es amigo de menear la sin hueso.... Le preguntó si mi señora vivía aqui, si vivía V. tambien en esta casa. Si era V. pariente de mi señora. A lo que contestó el portero, que mi señora vivía aqui, que V. vivía en esta casa, y que V. era amigo de mi señora!

EUG. Nada mas?

PIC. Nada mas.

EUG. (*levantándose.*) Es particular!.. Está bien. (*vase Picard.*)

ESCENA VII.

EUGENIO, SOFIA.

SOF. (*levantándose.*) De qué se trata?... Puedo yo

saberlo?

EUG. (*dándole la carta*) Lea V.

SOF. (*leyendo.*) »Mi hija ha marchado al campo con su tia; ignoro cuándo volverá; y á fin de evitar que venga V. inutilmente, le ruego suspenda sus visitas. Lo que he sabido no me permite ofrecer á V. el precio de las lecciones que se ha servido dar á mi hija. Tengo el honor de ser su atenta servidora,

»Viuda de Joanin.»

EUG. Qué dice V., madre mia?

SOF. Qué he de decir?... Que esa señora procede muy cuerdamente... y que tú recibes el premio á que te has hecho acreedor. Te finges maestro de dibujo; tienes que confesar que eres abogado, y como das con una madre honrada, y con una hija virtuosa, te despiden de un modo muy atento, pero tan claro como la luz del dia.

EUG. Conozco que he procedido mal: pero, cómo ha podido sospechar Cecilia en mí una intención infame!.. Ah! no debo perder un momento.... Voy á desengañarla, voy á reparar mi falta. No es verdad, que debo hacerlo?

SOF. (*riendo estrepitosamente.*) Ah! ah! ah!

EUG. No se ria V.: estoy desesperado.

SOF. Está visto; los enamorados no tienen sentido comun... Escucha, atolondrado! Antes de leer esa carta, tenia aun mis dudas acerca de Cecilia; pero ahora la quiero ya sin haberla visto, y me encargo de reconciliaros.

EUG. Qué debo hacer?

SOF. Nada mas que obedecer á tu madre.

EUG. Y no he de verla?

SOF. De ninguna manera, hasta tanto que yo haya desvanecido sus recelos.

EUG. Pero...

SOF. O me obedeces ó te abandono.

EUG. Ah! disponga V. de mi vida.

SOF. Bien. (*llama á Picard.*) El coche.

ESCENA VIII.

Dichos, PICARD, despues una doncella.

PIC. Está puesto, como lo habia pedido V. para las siete.;.

SOF. (*llama otra vez á una doncella.*) El chal y el sombrero. (*vase la doncella. A Eugenio.*) Tú me acompañarás.

EUG. A dónde vamos?

SOF. Yo á casa de Cecilia.

EUG. Y yo?

SOF. Tú me esperarás en el Luxemburgo entre los árboles: alli iré á buscarte, y alli, señor filósofo, meditará V. mientras tanto sobre la dicha que le promete, y sobre la estension de sus deberes; porque reflexionalo bien, Eugenio, vas á contraer la obligacion de hacer feliz á tu Cecilia.

EUG. Oh! lo será!.. Escelente amiga!. Tierna madre. (*La besa la mano.*)

SOF. Vamos! (*La doncella echa un chal sobre los hombros de Sofia, Eugenio da el brazo á su madre y se van por la izquierda.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa un salon antiguo en casa de la señora de Saint Aure. Un gran sofá.

Las nueve de la noche.

ESCENA I.

DOROTEA, sola, con una luz sale por la derecha. Mira con inquietud y va á escuchar á la puerta de la izquierda. Deja la luz y se sienta en el sofá

Aquí viene todas las noches, y se sienta en este sitio á esperar á mi tia. Ya no debe tardar... En otro tiempo no tenia necesidad de buscarle. (saca una carta del pecho) Pero ahora huye de mi; y yo lloro y tiemblo. (Llora) Ya es preciso que mi suerte se decida: esta es mi postrera esperanza. (enseña la carta.) No tendria valor para confesarte mi estado... Ah! si mi tia supiera!.. (escucha.) Siento pasos... Sin duda es él! (cierra la carta) Estoy decidida!... Cielo!.. mi tia! (Guárdase la carta en el pecho, apaga la luz, la oculta detrás del sofá y quiere huir, pero le falta tiempo)

ESCENA II.

GENOVEVA; la señora de SAINT AURE: DOROTEA.

(Genoveva saca dos bugias encendidas, y la señora de Saint-Aure sale por la izquierda.)

SAINT. Genoveva, deja esas luces en el velador, recibiré en esta pieza.

GEN. Tiene V. algo mas que mandar?

SAINT. Nada por ahora. (vase Genoveva por el foro.)

ESCENA III.

La señora de SAINT-AURE. DOROTEA da un paso para entrar en su cuarto á la derecha.)

SAINT. (volviéndose) Quién está ahí?... Eres tú, Dorotea? Qué hacías aquí á oscuras?

DOR. Nada... venia á ver... creí haber oido hablar...

SAINT. No mientas: adivino á lo que venias: quieres saber á quién recibo, lo que hago y lo que se habla en mi casa.

DOR. Oh! No señora.

SAINT. Silencio!... Ha de saber V., señorita, que todas mis acciones son ejemplares, todas mis palabras irrepreensibles, y que no tengo, gracias á Dios, por qué temer ni la curiosidad, ni la maledicencia. Vayase V. á su cuarto á estudiar la leccion de mañana, y no me replique V.

DOR. Obedezco. (vase)

ESCENA IV.

La señora de SAINT-AURE, sola.

SAINT. Empiezo á desconfiar de esta muchacha;

ya no es una niña, y con su aire de modestia y su mirar solapado... Si hubiese abrigado una serpiente en mi seno; si esa necia pensara... Ah! No puedo creer semejante traicion en Judacin... Sin embargo... esperemos... aun no he firmado la donacion prometida... y si me engañan... Esta misma noche deben quedar aclaradas mis sospechas.

ESCENA V.

GENOVEVA, la señora de SAINT-AURE.

GEN. Señora.

SAINT. Qué hay?

GEN. En la antesala espera esa pobre...

SAINT. Ya sé. (se sienta.) Me siento algo incomodada de los nervios: tráeme esa bebida.

GEN. Voy por ella. (Vase por la puerta de la izquierda y vuelve al instante con una botellita que deja en el velador: en seguida arrima este mueble al sofá donde se ha sentado su ama.)

SAINT. Ahora sabre lo que ha pasado desde esta mañana en casa de mi hermana. (A esto ha vuelto Genoveva.) Echame de ese calmante... basta... Que entre esa pobre muger... y cierra la puerta.

ESCENA VI.

CELESTINA, la señora de SAINT AURE.

(Celestina vestida pobremente con una cesta en una mano y una muleta en la otra.)

CEL. La paz de Dios sea en esta casa.

SAINT. (sentada.) Acércate, buena mujer... Cómo se ha salido hoy?

CEL. Ay, señora! Los tiempos están muy malos, y los cristianos del dia no son nada caritativos.

SAINT. Tienes razon. Toma cuarenta sueldos...

CEL. Dios se lo pague. (Alarga la mano para recoger el dinero, pero la señora de Saint-Aure lo pone sobre el velador, añadiendo condicionalmente.)

SAINT. Y dame cuenta de la comision que te encargué esta mañana.

CEL. (dejando la cesta en el suelo.) Seria la una poco mas ó menos, cuando V. me encargó que espíase (La señora de Saint-Aure hace un movimiento de desagrado) cuanto pasara en casa de la señora de Joanin. Fui á sentarme en seguida en el guardacanton que está enfrente de la casa de su señora hermana, y allí me estuve hasta las nueve que acababan de dar en el reloj de S. Sulpicio.

SAINT. Y qué has visto?

CEL. Lo que he visto, virgen santisima! Podrian ser las cuatro cuando vi venir á un jovencito, bien portado, muy estiradito, en fin, á uno de esos mequetrefes por quienes se condenan tantas almas sin experiencia, ni temor de Dios.

SAINT. Le veias por primera vez?

CEL. Ca, no señora: hace mas de quince dias que frecuenta el barrio; está en pais conocido. Habian dejado la puerta entornada... sin duda por olvido... V. comprende?

SAINT. Le esperaban, es claro.

CEL. Zás! Y se coló como Pedro por su casa.

SAINT. Una cita!

CEL. Como hacia sol, las persianas estaban cerradas.

SAINT. Qué horror!

CEL. Yo me acerqué poquito á poco, me puse á mirar por entre las persianas, por supuesto con buena intencion... y vi... Virgen purisima!.. Yo no sé como las juvenes de hoy en dia son tan maliciosas!.. Figúrese V., mi querida y respetable señora, que aquel caballero estaba arrojado á los pies de su sobrina de V., y le besaba la mano con una desfachatez...

SAINT. A esa muchacha la ha perdido su madre miserablemente.

CEL. (*llorando.*) Me dió tanta pena! Tanta pena, acordándome de V., que por poco no me desmayo. Para confortarme un poco, fui á tomar una copita de aguardiente en la tienda mas próxima. Como me he de morir, que era la primera que entraba hoy en mi cuerpo.

SAINT. Y no has seguido observando lo que pasaba?

CEL. Pues no?... Volví al instante; pero el pájaro ya habia volado. Luego vi salir á la criada que iba á llevar una carta. Mientras estuvo fuera, la señorita Cecilia no se separó un momento de la ventana; y luego que la vió asomar por la calle, salió á la puerta á recibirla. Estuvieron cuchicheando un rato, y de repente su sobrina de V. se echó á llorar como una Magdalena.

SAINT. Cuál podria ser la causa de sus lágrimas?

CEL. Hay mas: cuando ya iba á venirme, serian las ocho, un hermoso coche que volaba como el viento, se detuvo delante de la puerta.

SAINT. (*levantándose*) De mi hermana?

CEL. Como V. lo oye. Y venia en él una señora, puesta de tiros largos; y quién diria V. que la acompañaba? El mocito de esta tarde. El lacayo llamó dos veces, nadie contestó y se volvieron á marchar, diciendo la señora: es muy tarde, amigo mio, volveré mañana. Esto ni mas ni menos es cuanto ha pasado en casa de su hermana de V.

SAINT. Estoy satisfecha, Celestina: veo que eres una mujer honrada, y me valdré de ti en algunas ocasiones.

CEL. Dios se lo tomará en cuenta, virtuosa señora. (*Aparece Judacín á quien introduce Genoveva.*)

ESCENA VII.

JUDACÍN, GENOVEVA, CELESTINA, *la señora de SAINT AURE.*

JUD. Tú por aquí, Celestina? (*A la señora de Saint Aure despues de saludarla.*) También figura en la lista de mis pobres. Toma y agrádecéselo á esta señora. (*le dá dinero*)

CEL. Dios se lo pague... Tienen ustedes tan pocos imitadores!...

JUD. (*Mientras se va Celestina.*) La caridad es virtud que escasea mucho en el dia. (*Celestina se va con Genoveva. Judacín cierra la puerta con cerrojo, y se sienta en el sofá á la derecha de la señora de Saint-Aure.*)

ESCENA VIII.

JUDACÍN, *la señora de SAINT-AURE.*

JUD. Victoria, mi apreciable amiga! Victoria completa! No recuerdo haber empleado nunca mejor un dia que el de hoy. He hecho condenar á tres años de cárcel á ese autorcillo que tuvo el atrevimiento de escribir en contra de la compañía de Jesús.

SAINT. Muy bien.

JUD. Y destituir á ese prefecto liberal que protege las artes, y muy particularmente el teatro, cuya destruccion nos hemos propuesto.

SAINT. Lo apruebo. Pero, y de ese jóven?..

JUD. Ese jóven en cuestion es un abogadillo sin pleitos, mucho menos conocido en los tribunales que en los cafés y sitios de corrupcion.

SAINT. Qué escándalo!

JUD. Efectivamente se llama Eugenio, y no tiene otro nombre... Comprende V. la causa?... Ni padre ni madre.

SAINT. Qué horror!

JUD. Tiene muy mala nota.

SAINT. Ah!

JUD. Es un ente desmoralizado; vive descaradamente con una muger célebre por su filosofia y por su amor á la independenciam.

SAINT. Qué perversidad!

JUD. Una tal Sofia Palmer... Bajo el mismo techo!!!

SAINT. Ay, amigo mio! A cuántas reflexiones y á cuánto arrepentimiento dá lugar en mi, la justa indignacion que V. manifiesta?

JUD. Qué dice V., Isabel? A qué viene esa injusta comparacion? Nuestra llama es enteramente pura: en el fuego espiritual de nuestras almas se enciende el de nuestros corazones: su origen parte del cielo y está santificado!

SAINT. Podemos amarnos?

JUD. En conciencia: solo los impios son criminales.

SAINT. Ah! V. tranquiliza mi corazon!... Volvamos á ese jóven... Decia V...

JUD. Que es un hombre abominable.

SAINT. Basta eso, y aun sobra, mi buen amigo, para obligar á mi hermana á que le eche de su casa. Bien debe V. conocer que por amor propio, y mas principalmente aun por el triunfo de los buenos principios y de la religion, sera para mi muy satisfactorio castigar la impertinencia de Cecilia y bajar el orgullo á su madre.

JUD. Nada mas moral, mi virtuosa amiga.

SAINT. Mañana le diré yo á mi hermana lo que hace al caso.

JUD. Y manifestaremos á la amable Cecilia los peligros á que se espone, si sigue dando oídos á ese jóven: y entre los dos cuidaremos de tan tierna como interesante flor.

SAINT. (*con gazmoñeria.*) Ay!

JUD. Suspira V.?

SAINT. Soy tan desgraciada! Tengo tantos disgustos!

JUD. Quién puede causarlos?

SAINT. V... ingrato!

JUD. Yo?.. Justicia de Dios! (*Si sospechará?*) Y de dónde nace, Isabel mia, la nube que oscurece nuestros hermosos dias?

SAINT. Si yo diera asenso á mis temores, tendria

motivos para alarmarme... Mi sobrina es bonita... V. no es ciego... He reflexionado que será prudente casarla cuanto antes, y si es preciso le daré todo lo que tengo.

JUD. Cómo! (Y yo... y la Compañía!) Me parece mi buena amiga, que en un tiempo, cuyo recuerdo me es sumamente grato, había V. formado otros proyectos.

SAINT. Luego debo temer?

JUD. Qué?

SAINT. Ah! Judacín, los atractivos de esa jóven...

JUD. (*levantándose.*) Señora... señora... no prosiga V. sino quiere verme morir de vergüenza.

SAINT. (*levantándose.*) Ah! Puedo creer que no ha pensado V. en?...

JUD. El cielo me confunda, si no es cierto lo que digo!... Pero como V. indica muy bien, la naturaleza es frágil: debe V. sacar lo mas pronto posible de su casa á ese objeto peligroso: déle V. todos sus bienes; yo solo ambiciono conservar la preciosa amistad con que V. me honra, y que sea V. feliz.

SAINT. No, no; nunca tendrá nada mio. A V. le prometí todos mis bienes, y debo cumplir mi promesa para reparar la ofensa que V. acaba de recibir. (*llorando.*) He hecho mal... soy culpable... he sido ingrata!

JUD. (*llorando.*) Yo si que no merezco...

SAINT. Vea V. mis lágrimas.

JUD. Oiga V. mis sollozos.

SAINT. Dígame V., mi buen amigo, que me perdona.

JUD. Si, le perdono el haber despedazado mi corazón con la ponzoñosa sospecha de la inmoralidad.

SAINT. Olvidemos ambos mis culpables temores. Voy por la donacion de todos mis bienes.

JUD. (*fingiendo detenerla.*) Dejemos eso...

SAINT. Ahora mismo ha de quedar asegurada su suerte de V.

JUD. No puedo permitirlo!.. No renueve V. mis penas.. Creería V. que obraba por el vil interés.

SAINT. No seguramente; y nada podrá hacerme variar de resolución: por V. desheredo á mis hermanas y sobrinas...

JUD. Dirán de mi...

SAINT. Que digan lo que quieran: son unas ingratas.

JUD. Pero...

SAINT. Con todo, si V. no quiere...

JUD. Cedo con repugnancia á sus instancias de V. y no resisto por mas tiempo, temeroso de pasar por desagradecido. Haga V. su voluntad.

(*Saint-Aure se va por la izquierda y se oye abrir una cómoda.*) Al fin! (*La señora de Saint-Aure vuelve.*) Ah!

SAINT. Aquí tiene V. todos mis bienes. (*entregándole unos papeles.*) Desde este momento es V. dueño absoluto de mi fortuna y de mi felicidad.

JUD. (*examinando los papeles.*) Quintas... casas... rentas... depósitos... crédito contra Joanin... Qué es esto?

SAINT. Un papel inútil, un crédito antiguo de Joanin á favor de mi difunto esposo: le prestamos diez mil francos que no pudo pagar, murió insolvente. Puedo reclamar contra la viuda; pero como tampoco tiene con que pagar... De

nada puede servir á V... (*quiere recoger el papel.*)

JUD. (*se lo guarda.*) Lo examinaré. (Un crédito contra la viuda!.. es un recurso... veremos.)

SAINT. Mañana nos ocuparemos del porvenir de Dorotea.

JUD. Habiamos acordado que entraria en un convento.

SAINT. Asi lo deseo; y me alegro mucho de que V. no se oponga.

JUD. Cómo oponerme?

SAINT. Mañana mismo escribiré á la superiora de las jesuitas de Poitiers.

JUD. Perfectamente!

SAINT. (*bajando los ojos.*) Ya es hora de que V. se retire.

JUD. Por qué tan pronto?

SAINT. (*con garboñería.*) El mundo es tan maldiciente... Adios, mi digno amigo.

JUD. Una vez que V. lo exige, mi respetable bienhechora...

SAINT. Mañana ya no estará en casa Dorotea, y no tendremos testigos...

JUD. Hasta mañana. (*la lleva de la mano hasta la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

JUDACIN, solo.

Ah! por fin tengo la donacion! Cuantos afanes me ha costado conseguirla!.. Todo contribuye á mi felicidad: la misma tia ha resuelto alejar á Dorotea.... Era el único obstáculo, el único peligro... y va á desaparecer... Ah! respiro!.. valor.. Todo sale á medida de mis deseos... el abogado será despedido... y la interesante Cecilia... (*Dorotea por la derecha con una carta en la mano y sin luz.*)

ESCENA X.

JUDADIN, DOROTEA.

JUD. Ah! Fatál encuentro!.... Procuremos evitar...

DOR. Deténgase V.

JUD. Silencio!.. Retírese V., querida Dorotea; la menor imprudencia pudiera perder á V.

DOR. Una palabra!.. una sola palabra... (*arrodillándose.*) Lea V... y compadézcase V. de mi. (*Judacín coge la carta y la recorre con la vista: apenas ha leído algunas líneas, esclama sobreco-gido de terror.*)

JUD. Cielo santo! (*Dorotea cae desmayada á sus piés.*) Salgamos! (*Huye abandonando á la desventurada Dorotea que se queda desmayada.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.



CUADRO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primer cuadro del primer acto.

(Las 10 de la mañana del dia siguiente.)

ESCENA I.

FANY, sola.

(Al levantarse el telon, aparece poniendo la mesa para el almuerzo: va y viene taraleando. Oyese á lo lejos. «La lechera! La lechera!»)

Calla, tempranito pasa hoy: dónde he puesto la jarra?... ahí está! Y la llave? (registrandose los bolsillos.) Me la he dejado olvidada en la cocina... No importa... entornaré la puerta... no voy mas que hasta la esquina. (vase llevándose la jarra. Oyese á lo lejos: «La lechera! La lechera!»— Aparece Dorotea desliziándose furtivamente por la puerta que se quedó entornada.)

ESCENA II.

DOROTEA, sola.

Dorotea vestida de negro, y con velo negro en el sombrero; abanza precipitadamente, y se sienta en la silla que está al lado de la mesa. Pónese una mano sobre el corazon, y con la otra se aparta el velo. En su cara se nota la mayor alteracion.) Logré entrar!.. pero apenas respiro!... Estaba esperando á que abriesen la puerta... Creia encontrar á Cecilia... no se habrá levantado todavia.. Le hubiera dado esta carta, que no me atrevo á entregar á mamá por mi mano... y ya es preciso que sepa la verdad entera.. Soy perdida si no viene en mi auxilio... Dios mio! Dios mio! qué haré?... Ah! esta es la cesta de la labor de mamá... sé que nadie llega á ella... no puedo dejarla en mejor sitio. (deja la carta en la cesta.) Aquí la encontrará... y yo no tendré que sufrir sus miradas cuando descubra mi desgracia. (llora y se arrodilla delante del sillón de su madre.) Oh! madre mia, madre mia, no me abandones! No rechaces á tu pobre hija, indignamente engañada: permítela volver á tus brazos y morir á tu lado. (se levanta poco á poco conteniendo los sollozos. Oyese muy lejos: «La lechera! La lechera!» y muy cerca á Fany que taralea.) Fany vuelve... Salgamos! salgamos pronto! (Bájase el velo y se coloca en el fondo detrás de la puerta. Cuando Fany está en la escena, Dorotea pasa de pronto y desaparece.)

FAN. (viéndola) Ah! (Cáesela de las manos el jarro, y la leche se derrama.)

ESCENA III.

FANY, sola.

Ladrones! Ladrones!.. Socorro! Socorro! Señora!.. Señorita! (La señora Joanin acude por la izquierda, Cecilia por la derecha, y Fany se deja caer en el banco.)

ESCENA IV.

LA SENORA JOANIN, FANY, CECILIA.

JOA. Por qué gritas?

CEC. Qué tienes, Fany? (cogiéndola de la mano y bajándola al proscenio.) Estas temblando!

FAN. El caso no es para menos, señorita... Si V. supiese lo que he visto... aquí... ahora mismo? Cuando volvía de buscar la leche... Ay Dios mio! Era una fantasma... una alma en pena, como no fuera un ladron.

JOA. Una fantasma!

CEC. Un ladron!

FAN. Lo que ustedes oyen! Ya sabe V., señora, que yo no acostumbro á mentir. Habia salido, dejando la puerta entornada... y cuando volví me encontré con un gran bulto negro!... Lo menos tenia diez pies de alto... Me puse á gritar y desapareció; si tardan ustedes un poco mas me encuentran muertecita.

JOA. Un bulto!

CEC. Quién puede ser?

FAN. Si yo lo supiera, se lo diria á V.

CEC. Pero era hombre ó muger?

FAN. Me pareció que llevaba faldas.

JOA. Y los cubiertos estaban encima de la mesa., cuéntalos, Cecilia.. (Cecilia los cuenta.) Te he dicho mil veces que no quiero que dejes la puerta abierta.

FAN. No lo volveré á hacer: bueno es un boton para muestra.

CEC. No falta ninguno.

JOA. Mi labor... tus dibujos... todo está en su sitio: no hemos tenido poca suerte.

FAN. Si: pero mire V... (señalando la jarra.) Y la lechera se ha marchado.

JOA. Tomaremos té solo. Sirvenos.

FAN. Jesus! Que miedo he pasado. (vase por la derecha y vuelve al instante. Cecilia y su madre se sientan á la mesa.)

JOA. Sabes que digo, Cecilia?

CEC. Qué, mamá?

JOA. Que ya podias estar vestida, y no tendria que esperar tu hermana cuando venga á buscarte.

CEC. No me acordaba ya del baile: prefiero quedarme en casa. (llaman.) Fany, no oyes que llaman?

FAN. (asustada.) Si, señora.

JOA. Y por qué no abres?

FAN. Aun no me ha salido el susto del cuerpo.

JOA. No seas, niña.

FAN. Voy, señora. (vase y vuelve.) Es la pobre que se pone en frente: dice que trae un encargo para V., con orden de entregárselo en propias manos.

JOA. Que entre.

FAN. Que entre V.

ESCENA V.

Dichas, CELESTINA.

CEL. Tengan ustedes muy buenos dias... no quisiera molestar... Es el caso que me han dado esta carta para V... y como me pinto sola para cualquiera comision... (busca la carta.)

CEC. Una carta?

JOA. Para mí? De quién es?

CEL. (dándole la carta) V. lo verá.

JOA. (dando una bolsa á Cecilia.) Socorre á esta muger: es de mi hermana de Saint-Aure.

CEC. (dándole una moneda.) Tome V... ponga V. el delantal. (le da pan y fruta.)

CEL. Dios se lo pague, señorita. (á la señora Joanin) servidora de V.

JOA. Adios. (Fany y Cecilia acompañan á Celestina hasta la puerta. La señora de Joanin permanece sentada y abre la carta.)

ESCENA VI.

CECILIA, LA SEÑORA JOANIN, despues FANY.

JOA. No me atrevo á leerla.. no veo el nombre de Dorotea... Vamos. (lee para sí) Ah!... Habla del pintor... Dios mio!... Un hijo natural! Una querida! (deja caer las manos sobre las rodillas)

CEC. (volviendo) Qué tiene V., mamá? (las dos se miran.) Qué dice esa carta?

JOA. No me lo preguntes, hija mia; no quieras saberlo.

CEC. Es de mi tia! Habla de Eugenio!... Le calumniará!

JOA. Tienes razon: será una calumnia de mi hermana... no debemos asustarnos... leámosla con calma... Pero no llores, ya sabes que no puedo verte afligida.

CEC. No lloro, no, traiga V. (lee) «Hermana.»

JOA. Pasa por alto las primeras lineas... hablan conmigo... son insultos como siempre.

CEC. (leyendo.) «Ese abogadillo.» (interrumpiendo la lectura) Abogadillo! (prosigue leyendo.) Que se llama Eugenio, no puede llevar otro nombre porque es... (deteniéndose.) Oh!

JOA. Qué espresion en boca de una devota!

CEC. «Su conducta no es de las mas egemplares, gasta con profusion: no se sabe de donde proceden sus riquezas, pero yo me lo esplico facilmente en atencion á que he sabido le protege una muger...» (Cecilia tiembla; su madre hace ademán de quitarle la carta.) Deje V.: ya es preciso que acabe de leerla. (leyendo.) «Una muger muy rica, llamada Sofia Palmer.» Oh!

JOA. Dame, dame esa carta.

CEC. (apartando la mano de su madre.) Mamá! «Que goza de una celebridad poco honrosa, y que con la máscara de la independencia y de la filosofia, quiere ocultar el escándalo de su conducta. Esa Sofia Palmer vive en la calle de Provenza, en la misma casa cuyas señas cometió tu digno protegido, la imprudencia de parte. (estruja la carta.) Mamá! mamá! Esta carta es un tejido de falsedades. (vacila y vá á sentarse en un sillón de la izquierda.)

JOA. Cecilia!... Dios mio!... Fany... socorro!

CEC. No es nada: una cosa quiero; saber la verdad. Fany me habia dicho lo mismo poco mas ó menos y yo lo habia puesto en duda... Solo á V. puedo creer ya... se trata de mi vida... si quisiera V. informarse por sí misma...

JOA. (abrazándola) Pues no he de querer, hija mia?... Al instante... ahora mismo... Fany.

FAN. Señora?

JOA. Deja lo que estas haciendo, y corre á bus-

car un coche.

FAN. Ahora?

JOA. Sin detenerte. (vase Fany.) Puede pasar esta papalina?

CEC. Si, señora, está V. bien muy bien.

JOA. (á Cecilia.) Traeme el pañuelo que está en la cómoda... sácame tambien la bolsa y pon en ella algun dinero... toma la llave. (vase Cecilia por la izquierda.) Donde estaran mis guantes? Ya me acuerdo; los dejé allí. (señala la cesta de labor y vá á buscarlos.) Qué golpe para mi pobre Cecilia! Quién habia de creer que un joven tan... Qué es esto?... Una carta... y la letra es de Dorotea!... (se sienta y lee.) «Madre mia, de rodillas...» Ah! desventurada!... (llorando) Lo habia presentido... No en vano me inspiraba tanto horror ese infame!... Ah! hija mia!... Te perdono y te salvaré!

CEC. (corriendo) Tome V., mamá.

JOA. Ah! (ocultando la carta.)

CEC. Qué oculta V.?

JOA. Nada... (cogiendo las manos á Cecilia) Ah! hija mia! En medio de tu afliccion todavia eres feliz: lloras sin ocultar tus lágrimas; y el dolor que te devora se puede leer en tu frente sin mancilla.

CEC. Qué quiere V. decir?

JOA. (besándola con efusion.) Has sido mi alegria y seras mi consuelo... Al menos tendré una hija. (sale Fany.)

FAN. Ya está aqui el coche.

CEC. Vuelva V. pronto.

JOA. Si, hija mia, volveré al instante, porque tengo que socorrer á otra persona que es mas desgraciada que tú.

CEC. Y quién es?

JOA. Adios, hija mia. (vase)

ESCENA VII.

FANY, CECILIA.

FAN. Qué desgracia, señorita! Qué desolacion! Todas estamos llorando... Qué ha sucedido?... Acaso la muger negra...

CEC. Mira, Fany, no digas nunca á mi tia, ni á mi hermana, ni á nadie, que me has visto llorar. Hago mal! Me avergüenzo de mi misma. Amar todavia á un hombre tan culpable, tan perverso!...

FAN. ¿Es del maestro de dibujo de quien está V. haciendo tantos elogios?

CEC. Ah! si pudiese olvidarle, si lograra arrancarle de mi corazon, no volveria á amar nunca, nunca en mi vida!... Pero no podré conseguirlo, seré siempre desgraciada!

FAN. En cuanto á eso, no tenga V. cuidado, señorita: se le pasará á V. al momento, yo se lo prometo... Tres veces me ha sucedido á mi otro tanto, y cuidado si estaba enamorada... mas que Heloisa de su Abelardo.

CEC. Me haces daño, Fany.

FAN. Si no la toco á V.

CEC. (enjugándose una lágrima) Arréglame la mesa, voy á trabajar. Cierra las persianas... allí me saludaba todas las mañanas... ah! no las volveré á abrir. (Fany obedece. Cecilia llora tapándose la cara con el pañuelo y se sienta. Judacin aparece en la puerta del foro y se detiene)

FANY Voy á arreglar el cuarto de mi señora. Si algo se ofrece me dá V. una voz. (*Entra en el pabellon de la señora de Joanin: Judacín observa. Cecilia sigue inmóvil. Judacín avanza unos pasos, contempla un instante á la jóven, y dirige una mirada á su alrededor.*)

ESCENA VIII.

JUDACÍN, CECILIA.

JUD. Interesante cuadro.

CEC. (*Levantando poco á poco la cabeza y mirando*) Quién es! (*Se levanta precipitadamente.*) Caballero... (*saluda*) Perdóne V. no le había visto. (*Toma un pañuelo de encima de la mesa y se lo echa al cuello.*)

JUD. La espresion de mi profundo respeto no debe sorprender á V.

CEC. (*Enjugándose las lágrimas.*) Mamá ha salido, caballero.

JUD. Lo ignoraba, señorita: creía encontrarla en casa... Pero no me será prohibido ofrecer á la mas amable de las hijas los consuelos que venia á dar á la mas interesante de las madres.

CEC. Cómo?

JUD. (*cogiéndole la mano*) Tierna víctima!... Hágame V. el obsequio de sentarse y permitir que un amigo participe de su justo sentimiento.

CEC. Luego V. sabe... (*Judacín toma una silla, dirige una mirada furtiva á su alrededor, y se sienta al lado de Cecilia.*)

JUD. Ese llanto, amable jóven, me revela demasiado lo que por V. pasa. No se contenga V. delante de un testigo prudente: dé V. libre curso á sus lágrimas. Quisiera recogerlas y recibir las en mi seno. (*Cecilia llora.*) Pero por qué he de engañar á V.? Sabia que estaba V. sola, y he venido espresamente para ayudar á su corazon de V. á que se esplayara, y para rogar á V. que vertiera en el mio la mitad de su dolor. (*Cecilia levanta la cabeza y vuelve á Judacín los ojos. Este acerca un poco la silla.*)

No se ruborice V., interesante jóven; no tema V. que sus miradas se encuentren con las mias: conocia el secreto de su alma: lo habia leído en ese rostro ingénuo y encantador: V. amaba y creia ser correspondida... Es posible, santo Dios, que haya quien pueda hacer traicion á una amante tan hermosa!... Es posible que haya quien pueda destrozár bárbaramente un corazon tan tierno!... V. amaba!... (*Cecilia se tapa la cara.*) Puede darse cosa mas inocente?... Ah! si V. no llorase, tendria tambien un corazon perverso... Desgraciados de los que condenarán sus lágrimas de V.!

CEC. (*con tierna confianza.*) Ay! Me compadece V... La vergüenza me abrumba: quisiera ahogar mis lágrimas... No revele V. á nadie mi debilidad... No todos serian tan indulgentes como V.... Bien conozco, que debiera aborrecerle, ó cuando menos no amarle!... Esperaba reconvencciones y V. me justifica... Repréndame V... pruébeme V. sobre todo que ya no debo pensar en él. (*Echase á llorar apoyándose en la mesa. Coloca el codo sobre la punta de su pañuelo, de modo que á cada movimiento que hace, se le va cayendo un poco.*)

JUD. Como quiere V., interesante Cecilia, que haga yo con inhumanas reconvencciones, mas amargos los tormentos de su corazon? (*Le coge la mano atrayéndola á sí. Cecilia sigue maquinalmente el movimiento y el pañuelo se le cae enteramente.*) Muy mal juzga V. esta alma que solo anhela unirse á la de V.; este afecto abrasador, este cariño ardiente... (*Vá á besar la mano á Cecilia; y tambien parece que quiere abrazarla, cuando aparece la señora de Joanin.*)

ESCENA IX.

Dichos, la señora JOANIN.

JOA. (*en el foro.*) Ah!

JUD. (*sin levantarse.*) Cielos!

CEC. (*levantándose.*) Mamá! (*Se levanta vivamente y corre á los brazos de su madre. Judacín se levanta tambien.*) Puede V. hablar delante del señor: lo sabe todo. Está aqui desde que V. salió.

JOA. (*temblando*) Contigo?

JUD. Esperábamos con la mayor impaciencia que V. volviera.

CEC. Oh! Si, mamá: tenia necesidad de que V. viniese.

JOA. Mas de lo que crees, hija mia.

CEC. (*sorprendida*) Mamá! (*la mira.*)

JUD. (*Que ha recogido el pañuelo.*) Dispense V. señorita: se le ha caido á V. el pañuelo.

JOA. (*Interponiéndose y arrancándole el pañuelo.*) Ah! Conoce V. el Hipócrita de Moliere! (*Judacín retrocede y se queda petrificado. La señora Joanin da el pañuelo á su hija con mano temblona.*)

CEC. Qué tiene V., mamá?

JOA. Nada... nada... nunca me he sentido mas fuerte... Déjanos... Vete á tu cuarto, y no vuelvas hasta que te llame... vete...

CEC. Está V. enfadada conmigo?

JOA. (*abrazándola.*) No, hija mia, no!... Déjanos. (*vase Cecilia; apenas ha llegado á la puerta de la izquierda, cuando Judacín hace un movimiento para marcharse. Con energia*) Quédese V.!(*Judacín se turba. La señora Joanin se quita el chal y los guantes, coge el pañuelo, tápase un momento los ojos, luego mira al cielo como para pedirle que le de valor.*)

ESCENA X.

La señora JOANIN, JUDACÍN.

JUD. (*Valor!*) (*Toma un aire apacible.*) Apesar del vivo interés que me tomo por cuanto á V. puede interesar, temo haber elegido mal el momento de presentar á V. mis respetos y prefiero ..

JOA. No señor. (*con amarga ironia.*) El momento no podia ser mejor elegido... Sé el interés que V. se digna tomar por mi familia... y voy á dar á V. una prueba de mi agradecimiento, consultando con V. un negocio importante.

JUD. V. me honra sobremanera, y colma todos mis deseos.

JOA. Las virtudes y la probidad que en V. tanto elogia mi hermana, son para mi una garantia de que no puedo elegir mejor consejero.

JUD. Diga V.

JOA. Una jóven... hija de una amiga mia... ha

sido seducida.. (*Judacin se estremece; pero al instante se repone y mira á la viuda con desfachatez.*) Lo sé... tengo pruebas... pero hasta ahora nadie mas que yo conoce ese secreto... La madre de la desventurada jóven, aunque justamente irritada, quiere evitar un escándalo.... Tiene tres hijas.. y teme verlas comprometidas. El seductor es un hombre libre, puede reparar su crimen, puede abandonar un camino infame, recobrar el honor y grangearse el aprecio y el agradecimiento de una familia... de todo el mundo... lo que seguramente es mucho mas digno y mucho mas grato que sembrar la afrenta y la desesperacion... A ese hombre, á ese hombre, caballero, le conoce V... y V. es dueño absoluto de su voluntad. Vaya V. á buscarle, digale V. que una madre desconsolada se arrastra á sus pies... y si no es un monstruo, dícele V. la respuesta que debe dar. (*Enjúgase las lágrimas. Con resolucion.*) Esperaré á V. veinte y cuatro horas; y si su amigo de V. es un vil hipócrita, sin honor y sin corazon, si es un infame sin remordimientos, juro por Dios vivo, que salvaré á la desventurada. No irá á morir entre las religiosas de Poitiers, arrancaré la máscara al seductor, y daré á conocer al universo entero, al miserable que pasa por un modelo de virtud y de moralidad.

JUD. (*enfurecido.*) Usted!... (*con calma.*) Voy á buscar á mi amigo... Ya sabe su resolucion de V. Antes de dos horas sabrá V. la suya. (*marchándose*) Tu hija será mia.

JOA. (*cayendo en una silla.*) Ah!

ESCENA XI.

CECILIA, LA SEÑORA JOANIN, FANY.

CEC. (*Por la izquierda corre á donde está su madre.*) Qué tiene V., mamá? Está V. pálida... está V. temblando... (*está á sus pies.*)

JOA. (*Abrazándola sin levantarla.*) Ah! aquí!... aquí sobre mi corazon!.. á ti te salvaré yo!...

CEC. Nada me ha dicho V. aun de lo que ha averiguado.

JOA. (*levantándose.*) Qué quieres que te diga?

CEC. (*levantándose.*) La verdad... Ah! Hable V., hable V. pronto: ese silencio me mata.

JOA. Todo es cierto, hija mia: ese jóven te ha engañado... Vive con Sofia Palmer, y me han dicho en su casa...

CEC. Acabe V.

JOA. Que es... su amigo.

CEC. (*Haciendo un esfuerzo sobrenatural.*) Bien.

JOA. Valor, hija mia!

CEC. (*conteniendo las lágrimas.*) Sí, tendré valor!

JOA. Al fin no eres la mas desgraciada; prométeme no entregarte á la desesperacion durante mi ausencia.

CEC. Se va V. otra vez?

JOA. Es indispensable que vea al momento á tu tia de Saint-Aure, Esta en ello interesado nuestro honor.

CEC. Nuestro honor! Algo me oculta V.

JOA. Luego lo sabrás, Fany, ve á casa de mi hermana, di á Cesarina que Cecilia no puede acompañarla esta noche al baile, y á la señora de Coursaut que tenga la bondad de ir sin pérdida de momento á casa de la señora de

Saint-Aure, donde la espero para tratar de un negocio de la mayor importancia.

FAN. Voy, señora.

JOA. Te has enterado bien?

FAN. Pierda V. cuidado: conozco que el asunto va formal, y no haré ninguna barbaridad.

CEC. Vuelva V. pronto.

JOA. En cuanto pueda. Mientras estés sola no abras á nadie... sobre todo al señor Judacin.

CEC. Está bien. (*La señora Joanin se va con Fany, Cecilia cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

CECILIA, sola.

(*despues de haber estado un momento pensativa.*)

No; ya no quiero, ni debo tampoco amarle!.. me ha engañado! Y esa Sofia Palmer, es jóven?., es bonita?.. Le dá como yo su alma? Preferiria como yo la muerte á dejar de amarle?.. No seguramente. Será ligera, coqueta, disipadora; pues gusta de los placeres, del bullicio y del lujo. . Apostaria á que no es bonita... No puede serlo, teniendo mal corazon... Es egoista... y estoy segura de que será inconstante é infiel... Eugenio se desengañará algun dia... dejará de amarla... y entonces... oh! no.. nunca le perdonaré... (*oyese el ruido de un coche.*) Ha parado un coche delante de la puerta... será alguna visita para el vecino... (*llaman*) Lllaman aqui: se habrán equivocado. (*va á mirar por las persianas.*) Una señora sola. No arriesgo nada por hablarle (*entrebrea las persianas.*) Por quién pregunta V?

SOF. (*desde la calle.*) Por la señora de Joanin.

CEC. Puedo saber?..

SOF. Tenga V. la bondad de abrir.

CEC. Mamá no está en casa y...

SOF. Me parece, señorita, que mi visita no presenta ningun peligro.

CEC. Bien mirado, tiene razon, y seria una groseria de mi parte. (*cierra las persianas y va á abrir la puerta.*)

ESCENA XIII.

SOFIA PALMER, CECILIA.

SOF. (*despues de haber examinado á Cecilia.*) Sin que V. me lo diga, señorita, adivino que es V. Cecilia.

CEC. Para lo que V. guste mandar.

SOF. Conocia á V. sin haberla visto; pero no creia que fuese V. tan bonita.

CEC. Señora...

SOF. No estraño que se ruborice V., es muy natural... Cuanto mas la miro á V., tanto mas me vá V. interesando. Si yo tuviese su edad de V., seria su amiga; si fuese un jóven, querria ser su amante, y si solo de mi dependiese, seria V. mi hija.

CEC. Me sorprende tanta bondad.

SOF. Ya debe V. saber quién soy yo.

CEC. No señora; pero mi corazon vuela al encuentro del de V., arrastrado por un sentimiento que no puedo explicar.

SOF. Tanto mejor. Me place mucho conquistar por mi misma su afecto: conozco que he de

amar á V. con delirio. (*la besa.*) Pero nosotras nos conocemos. Se ha sorprendido V?... Pues aun mayor será su sorpresa cuando sepa V. que nos une un lazo muy estrecho, que yo tambien amo mucho, pero mucho á una persona que le interesa á V., á una persona á quien V. ha inspirado una pasión frenética, y que es muy digna de lástima por haber disgustado á V.

CEC. Cielos!... sabe V...

SOF. Sé que ha procedido mal... sé que ha engañado á su madre de V... y es justo el castigo que V. le ha impuesto... Pero esa mirada encantadora me dice que V. no puede haberle borrado enteramente de su corazón... Lloro V., Cecilia?... Vamos, confíeseme V., que conserva todavía algun cariño al pobre Eugenio.

CEC. Ah! si, señora... pero que no lo sepa Eugenio.

SOF. Oh! desde este momento soy su confidente de V.; y solo diré á Eugenio lo que V. quiera que sepa! Pero tambien poseo todos los secretos de su corazón; y no me tiene prohibido decir á V. que la adora, que está arrepentido, y yo me he comprometido á reconciliar á ustedes.

CEC. Nunca, señora, nunca.

SOF. Oh! esa ya es mucha severidad: una ligereza propia de los pocos años, una niñada novelisca debe hasta tal punto irritar á su madre de V.?

CEC. (*con dignidad.*) Oh! no es mi madre quien no quiere verle, soy yo.... (*enterneciéndose*) porque no debo... ni puedo. (*Sofía hace un movimiento de sorpresa y despues la mira con atención.*)

SOF. No quiere V. verle y me lo dice V. con las lágrimas en los ojos? Yo he impedido que mi pobre Eugenio viniera á defenderse, y por lo mismo debo justificarle. (*Cecilia le alargó la mano, y Sofía se la aprieta afectuosamente.*) V. lo desea?

CEC. No lo espero.

SOF. (*con gravedad.*) Eugenio no es un hombre vulgar: está dotado de un talento elevado, y tiene una alma delicada. La mas grata de sus ilusiones, consiste en ser amado por sí mismo. Es rico, y ocultó su fortuna y su profesión... ha cometido una falta si se quiere... pero qué objeto se propuso al cometerla?

CEC. Nunca creí que fuese maestro de dibujo. Hacia dos meses que me saludaba todos los dias al pasar; se lo he dicho á mamá. Su conducta me enternecía, y su amor me llenaba de orgullo, porque no le atraía el interés: yo nada poseo, y me parecía justo que se asegurase de mi corazón, que era cuanto podia darle. (*llora*)

SOF. Francamente; yo no comprendo á V., señorita. Hemos cambiado de papeles: V. le defiende en el único terreno, en que yo creía podia V. combatirle... Cual es pues la causa de su enojo?... Qué ha hecho Eugenio?

CEC. No tengo bastante experiencia del mundo, y mi corazón es demasiado sencillo, para comprender cuáles podían ser sus intenciones; pero no me amaba; no podia amarme, porque ama á otra.

SOF. A otra?

CEC. (*cuyo despecho y viveza van en aumento.*) Si, señora! si, ama á otra: ama á una muger que no puedo nombrar sin ruborizarme; á una muger indigna de él, á una muger que le perderá; no temo asegurarlo, porque es una coqueta.

SOF. No puede ser: nunca mi Eugenio... Sin embargo, me ha alarmado lo que V. me ha dicho. Una coqueta!

CEC. Ah! si es cierto que V. le aprecia sinceramente, procure V. salvarle de los lazos que le tiende esa muger perversa... No por mi, pues ya no he de volver á verle.

SOF. Seguramente le salvaré... Pero quién es esa muger? Sabe V. su nombre?

CEC. Oh! si... y la detesto!

SOF. Tambien yo... pero como se llama?

CEC. Sofia Palmer!

SOF. (*retrocediendo.*) Sofia Palmer!

CEC. (*con viveza.*) Ah! debe ser una muger muy peligrosa! Es célebre, será rica, tendrá talento; tendrá tambien algunos atractivos; pero estoy segura de que no le ama; y que solo debe el triunfo á su coqueteria! A este precio no le disputaré nunca la victoria... Esa muger le perderá, señora, si, le perderá, y Eugenio será desgraciado.

SOF. Qué infamia!

CEC. (*enjugándose los ojos*) Si, es una infamia! La ve todos los dias; vive...

SOF. Basta, basta: en este momento estoy sufriendo mas que V. (*se sienta y se tapa los ojos con el pañuelo.*)

CEC. (*con amabilidad y cogiéndola la mano.*) Ah! perdóneme V., señora: no debia haber acusado á Eugenio delante de una amiga, que sin duda se interesa mucho por él. Conozco toda la estension de mi falta: pero V. no ha sido culpable: solo á mi me ha engañado. Tal vez no mereceria que me amase.

SOF. (*levantándose y mirando enternecida á Cecilia*) Es V. un angel, Cecilia... Pero qué trama tan infernal!.. Calumniar á mi Eugenio!.. manchar la reputacion de una muger!.. (*con autoridad.*) Pero ya es hora, señorita, de que yo sepa el origen de tan espantosa mentira: de donde parte? Quién le ha nombrado á V. á Sofia Palmer? Quién ha podido suponer una infamia que subleva la naturaleza?

CEC. Qué dice V?... Pero como creer que es una impostura, cuando mi misma mamá... Ah! si fuese cierto!.. Nada quiero ya ocultar á V... Ha sido mi tia... Esta carta. (*la saca del seno.*) Tome V... léala V... Ah! está empapada en lágrimas.

SOF. (*cogiendo con afán la carta y leyendo la firma*) Ah! La señora de Saint-Aure!.. la devota!.. Ya no lo extraño tanto... me lo habia figurado. (*Leyendo para sí.*)

CEC. (*espiando sus movimientos.*) Qué me dice V?

SOF. (*estrujando la carta con indignacion.*) Qué obra tan infernal!.. En nombre de la religion y de las buenas costumbres, emponzoñan esas hipócritas cuanto ven y tocan!.. Hasta la misma virtud! (*cogiendo las manos á Cecilia.*) Pobre niña! y V. acusaba á mi Eugenio!

CEC. Ya nada creo: ah! soy tan feliz solo porque puedo dudar... Pero esa Sofia...

SOF. Despacio... Esa Sofia existe, y V. debe res-

petarla... Esa muger á quien insultán, esa artista á quien ultrajan, esa Sofia Palmer, á quien Eugenio ama, de quien ella quiere ser amada, y que á nadie como á él quiere.... (Cecilia retrocede.) No se aleje V. de mi, interesante Cecilia... Esa Sofia Palmer, que adora á su Eugenio de V., pero que no es jóven, ni bonita, ni coqueta, soy yo!

CEC. (quiere alejarse, y Sofia la detiene.) V!

SOF. Y su amante de V., nuestro Eugenio... es mi hijo.

CEC. Su madre!.. V... V... su madre! (con alegría.) Ah!.. (arrodillándose.) Ah! perdon! perdon!..

SOF. (levantando á Cecilia) Cecilia!.. Hija mia!.. Vamos, quiere V. abrazar ahora á esa Sofia á quien V. detesta?

CEC. (arrojándose en sus brazos.) Compadézcase V. de mi arrepentimiento. (Sofia la abraza tiernamente.)

ESCENA XVI.

SOFIA PALMER, EUGENIO, CECILIA.

EUG. Qué veo!.. Oh! dicha!.. qué esperanza!.. Cecilia!

CEC. (dándole la mano.) Eugenio!

EUG. Me perdona V?

SOF. (riendo á carcajadas.) Ah! ah! ah! V. es un monstruo, caballero; V. ha sido infiel, V. ha engañado á la mas tierna amante por una coqueta vieja, que tiene tambien algun derecho sobre su corazon de V., pero que le despide á V. sin compasion.

EUG. Yo!.. Yo he engañado?.. (Sofia se rie con estrépito.)

CEC. Oh! señora... compadézcase V. de mi.

EUG. Culpable V., Cecilia?.. madre mia, qué significa eso?.. Estoy soñando?

SOF. Si, y nunca tendrás un sueño tan delicioso.. Mira que hermosa está una amante entre la tristeza y la alegría... Muy feliz eres, amigo mio; tendrás por esposa á la mas cariñosa de las mugeres; y si se exceptua tu corazon, no conozco otro mas delicado que el suyo... Tuya es, Eugenio, tuya para siempre. (Eugenio cubre de besos las manos de su madre. Oyese sollozar fuera: todos lo estrañan, y se vuelven á mirar. Es Fany que llega llorando y enjugandose las lágrimas con la punta del delantal.)

ESCENA XV.

Dichos, FANY.

FAN. Dios mio! Dios mio! qué desgracia!

CEC. Qué tienes, Fany? Me asustas.

SOF. Qué ha sucedido?

FAN. Pobre ama mia!

CEC. Acaba! Estoy temblando.

FAN. Ay, señorita, han preso á su mamá de V.

TODOS. La han preso!

FAN. En la calle, al tiempo de entrar en casa de su tia de V.

SOF. Y por qué razon?

EUG. Con qué motivo?

FAN. No lo sé, ni lo sabe nadie: se la llevan á la carcel.

Todos. A la carcel!

CEC. (con desesperacion.) Señora!.. Eugenio!.. salven ustedes á mi madre.

EUG. Sosiéguese V., Cecilia.

SOF. A la puerta tengo el coche; vengan ustedes.

CEC. Oh! si, si: pronto, pronto por Dios.

EUG. No perdamos un momento.

CEC. Quédate, Fany.

FAN. Si señora, voy á pedir á Dios que traigan ustedes al instante á mi ama.

CEC. Pobre madre mia! (Sofia, Cecilia y Eugenio se van precipitadamente. Fany los mira al salir.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

La misma decoracion que en el primer cuadro del acto segundo.

ESCENA I.

JUDACIN, solo.

(Oyese abrir una puerta en el ángulo derecho, Judacin sale misteriosamente con llaves, y una linterna sorda: se limpia el sudor y saca el reloj.)

Las once: todos descansan menos Isabel, quizás... (se sienta.) Nada saben aun... La calma que aqui reina me tranquiliza. Vengo á dar la última mano á mi obra, alejando de Paris por algunos dias, á las dos mugeres de quienes temo los celos, (señalando la derecha.) y la estupidez. (señalando la izquierda.) Hasta ahora todo va bien: la viuda está en la carcel, y nadie puede sospechar que soy yo quien la ha mandado prender. Una carta; cuyas espresiones han sido detenidamente calculadas, invita á Cecilia á que venga mañana á las siete á mi casa para trabajar de comun acuerdo, á fin de que su madre salga inmediatamente en libertad. Su amor filial me responde de su exactitud. Para esa hora habré vencido los obstáculos, y la inocente paloma caerá en mis garras. Feliz Judacin!.. cuantos goces te esperan á la vez!.. Entremos en el cuarto de Isabel. (se levanta; va á abrir suavemente el cuarto de la izquierda por medio de las dobles llaves de la casa que tiene.)

SAINT. (de lejos.) Quién anda ahí?

JUD. (con voz misteriosa.) Soy yo.

SAINT. No entre V.; allá voy.

JUD. El recibimiento no es hoy como otras veces: fingiré que no lo he notado. Bien puedo sufrir algunos caprichos, en cambio de la inmensa felicidad que mañana me espera.

ESCENA II.

LA SEÑORA DE SAINT AUBE, JUDACIN.

SAINT. (con gazmoñeria.) Por qué ha venido V. esta noche?

JUD. Porque interesa á nuestro amor.

SAINT. Imprudente! ¿No se lo habia prohibido á V.?

JUD. Oigame V., Isabel.

SAINT. Si le dejo á V. hablar, me probará V. que ha hecho bien.

JUD. La marcha de Dorotea en medio del dia no puede menos de ofrecer graves inconvenientes: temo sus dolencias, temo sus lágrimas delante de los criados, y mas que nada temo la resistencia de su madre, que se opone á cuantas prudentes determinaciones toma V. respecto á su sobrina.

SAINT. Tiene V. razon.

JUD. He sabido esta tarde que la superiora de las jesuitas de Poitiers, que ha venido á París por asuntos de la Comunidad, debia marchar mañana.

SAINT. Ah!

JUD. He ido á verla de parte de V., y hemos convenido en que se llevará á Dorotea.

SAINT. Muy bien.

JUD. He podido conseguir despues de muchas instancias, que accediera á ponerse en camino esta misma noche, y ha venido conmigo.

SAINT. Perfectamente.

JUD. La he dejado en el coche que está á la puerta. Ningun obstáculo se opone ya al viage.

SAINT. Ninguno?

JUD. Solo creo conveniente, que acompañe V. á su sobrina.

SAINT. Yo?... Esta separacion...

JUD. Será muy penosa para mi, pero la considero indispensable.

SAINT. Si no hay mas remedio, me resigno. Estoy muy agradecida al interes con que V. ha procurado alejar... á una rival... que yo crei peligrosa.

JUD. Admirable amiga! Cuán largos y penosos se me harán los momentos de nuestra separacion! Apresúrese V. á marchar, para que sea mas pronta la vuelta.

SAINT. Ahora mismo.

JUD. (*besándola la mano.*) Qué felices seremos cuando V. vuelva!

SAINT. Dulce esperanza!

JUD. No se detenga V. mucho en los preparativos... avise V. á su sobrina... Adios!... (*Cecilia es mia!*) (*Vase por donde vino.*)

ESCENA III.

LA SEÑORA DE SAINT AURE, DOROTEA.

SAINT. (*va á llamar á la puerta de la derecha.*) Dorotea! Dorotea!

DOR. (*dentro.*) Qué manda V.?

SAINT. Levántate pronto.

DOR. Voy al instante.

SAINT. (*bajando al proscenio*) Se resistirá, habrá sus lágrimas, pero tendrá que obedecer: mi Judacin lo quiere.

DOR. (*con timidez.*) Aun no me habia acostado.

SAINT. Acércate, Dorotea. (*esta no se atreve.*) Nada temas... Tengo que anunciarte una buena noticia. (*Dorotea hace un movimiento de extrañeza.*) Sí, una noticia que no podrá menos de llenarte de satisfaccion, por poco que comprendas lo que te conviene. (*Dorotea manifies-*

ta la mayor sorpresa.) Por lo demas, señorita, se trata de una determinacion tomada ya, y que á toda costa quiero que se lleve á cabo.

DOR. (*temblando.*) Habrá visto á mi madre! (*cayendo de rodillas.*) Tia!

SAINT. Qué es eso?... A qué viene ese temor?... Por qué pides perdon?

DOR. (*levantándose vivamente.*) (Dios mio! Creia..) No he hecho nada...

SAINT. Pues á juzgar por tus estrañas maneras, diria cualquiera que eras culpable.

DOR. Tia!

SAINT. Préstame atencion. (*cogiéndole la mano*) Has llegado á la edad en que el mundo presenta mil peligros á las jóvenes que como tú se han educado en el retiro y en la inocencia. París, sobre todo, es para esas jóvenes una morada funesta: á cada paso tropiezan con tentaciones de toda especie... Mi conciencia no me permite dejarte espuesta á semejantes peligros. Eres virtuosa, como que nunca te has separado de mi lado; pero no estaré tranquila hasta que te vea libre de los lazos que nos tiende este mundo falaz. Por consiguiente, despues de haberlo reflexionado maduramente, y no sin haber violentado mi corazon, he resuelto ponerte en el convento de las jesuitas de Poitiers, donde acabarás de perfeccionar tu educacion.

DOR. Por Dios, no haga V. semejante cosa: sino quiere V. tenerme mas tiempo á su lado, envíeme V. con mi madre.

SAINT. Con tu madre?... Estas delirando!... Con qué medios cuenta para mantenerte?

DOR. Trabajaré como Cecilia.

SAINT. Te perderias con su ejemplo!

DOR. Ah!... Quiere V. mi muerte!

SAINT. Tu muerte!... Vaya, creo que te has vuelto loca... á no ser que... me harás sospechar?...

DOR. (Dios mio!) (*la señora de Saint-Aure le coge la mano y la mira sin hablarle.*) Iré... iré...

SAINT. (*sin soltarle la mano.*) Está bien... vas á marchar.

DOR. A marchar!

SAINT. Esta misma noche!

DOR. Esta misma noche!... Y mi madre?

SAINT. No he creido conveniente participarle mi determinacion, á fin de evitar lágrimas y contestaciones, que seria el cuento de nunca acabar. Asi me lo ha aconsejado el señor Judacin.

DOR. El señor...

SAINT. Judacin.

DOR. (*consternada.*) Oh! Dios mio! Dios mio! (*llora amargamente.*)

SAINT. Vamos, sobrina, sé razonable... Yo lo quiero.

DOR. (*arrojándose á sus pies y cogiéndole la mano.*) Oh! no... no!... Es imposible!

SAINT. (*quiere levantarla y no lo consigue.*) Qué es eso?

DOR. Perdon!... Perdon!

SAINT. (*con severidad.*) Basta ya. Para poner término á esas lamentaciones, te anuncio que yo te llevaré. Voy á Poitiers; no creo que te negarás á acompañarme? No pretenderás quedarte aquí sola durante mi ausencia... Vé á vestirme, y prepárate para marchar dentro de diez minutos. (*sin esperar contestacion entra*

precipitadamente en su cuarto y cierra la puerta.)

ESCENA IV.

DOROTEA, sola.

Dios mio!... Qué vá á ser de mi!... En un convento!... Como ocultar allí!... Ah! moriría de vergüenza: no puedo esponerme á las miradas de esas mugeres... de esas crueles reclusas, que tan bien satisfarian los resentimientos de mi tia.. Qué tormentos no me esperarían?.. Me han citado ejemplos terribles... soy perdida!.. Mi cabeza!... Oh! mi cabeza se me arde!... Inspírame, Dios mio! Compadécete de tu humilde criatura!... Madre mia, madre mia!.. Tú eres la única que puedes comprender mi dolor y salvarme de la desesperacion!... Pero cómo la veo?... Cómo salgo de aquí?... Todas las puertas están cerradas, y dentro de algunos minutos!... Aun cuando me costara la vida quiero ver á mi madre! *(abalanzase á la ventana del foro y la abre procurando no hacer ruido.)* Si me atreviese... si; á todo estoy dispuesta... Está oscuro... La calle se halla desierta... dos pisos!... Es espantoso!... Pero qué importa?.. Quiero ver á mi madre!... Cómo bajaré?... Ah! las cortinas de mi cuarto... si... mi tia me mataría y mi madre me perdonará. *(corre á su cuarto. Oyese llamar dentro á la puerta de la calle. Al cabo de un rato llaman mas recio y dan dos aldabonazos.)*

ESCENA V.

FANY, el PORTERO, los dos dentro.

POR. Quién llama tan fuerte á estas horas?

FAN. No se enfade V., buen hombre: soy yo, Fany, la criada de la señora Joanin.

POR. Ah! bueno: si eres tú, allá voy.

FAN. No abra V. la puerta, no hay necesidad; no quiero entrar: basta que asome V. las narices por el ventanillo: me pondré de puntillas.

POR. Pues qué traes?

FAN. Una carta de mi señora para su hermana.

POR. Tanta prisa corre?

FAN. Yo lo creo; me han encargado que le diga á V. que la entregue al momento, aun cuando la señora de Saint-Aure esté en la cama. Se ha escrito en la carcel.

POR. En la carcel!... A ver, á ver cómo es eso?

FAN. Toma! Seria largo de contar... ahí vá... la tiene V.?

POR. Si.

FAN. Me voy: tengo miedo á estas horas... Que no deje V. de entregarla al momento... memorias á la parienta. Buenas noches.

POR. Buenas noches.

ESCENA VI.

DOROTEA, sola.

(sale de su cuarto atando un par de cortinas.) Tendré valor?... Es preciso... escuchemos. *(vá á escuchar al lado del cuarto de su tia.)* Dios mio! Dios mio! Concédeme la gracia de volver al lado de mi madre!... *(ata fuertemente la cortina*

á la barra de hierro que atraviesa la ventana.) Oigo ruido... alguien viene... es mi tia! Ah!... antes la muerte! *(súbese á la ventana y agarrada de la cortina se descuelga. Desaparece rápidamente. La cortina se desata: oyese el ruido de un cuerpo que se cae.)*

ESCENA VII.

LA SEÑORA DE SAINT-AURE, despues GENOVEVA.

(la señora de Saint-Aure sale furiosa con una carta en la mano.) Qué es lo que he leído!.. Gran Dios!.. Qué horror!... Miserable!... Olvidarse hasta ese punto... Si... si... invoca el perdón de tu madre... será tan infame que te le conceda. Pero yo!... Mi venganza será atroz.. no volverás á ver la luz del dia.. y ese malvado!.. Con qué astucia me envolvía la serpiente.. Oh! la rabia me ahoga!... *(cae en una silla.)* Oh! ven... ven á mi presencia.. acércate, desventurada... y de mi mano recibirás la muerte!... Genoveva! *(mas fuerte.)* Genoveva! *(Genoveva aparece.)* Vé á ver lo que hace mi sobrina, y por qué no obedece mis órdenes. *(Genoveva atraviesa el teatro y entra en el cuarto de Dorotea.)* Infames! Caro habeis de pagar vuestra culpable inteligencia!

GEN. *(saliendo del cuarto de Dorotea asustada.)* La señorita no está en su cuarto!

SAINT. *(ahogada por la rabia.)* Qué no está en su cuarto!... Y á dónde ha ido?... Por dónde se ha marchado?...

GEN. La ventana está abierta... acaso... *(vá al foro, mira por la ventana y dá un grito.)* Ah!

SAINT. Qué tienes?

GEN. Mirela V. tendida en la calle... muerta tal vez...

SAINT. Ojalá!

GEN. Ah! compádezcámosla, señora.

SAINT. *(con fuerza desde la ventana á donde se asoma.)* Mònstruo!... Mònstruo!... Yo te maldigo!

GEN. Y yo voy á socorrerla! *(vase Genoveva y la Señora de Saint-Aure se tira en un sillón.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El despacho de Eugenio en casa de Sofia Palmer. Un bufete elegante con libros y espedientes. En el foro dos ventanas que llegan al suelo, y que dan á un hermoso jardin. Puerta en el foro y dos laterales: la de la izquierda conduce á la alcoba de Eugenio, y la de la derecha á las habitaciones de Sofia.

ESCENA I.

CECILIA, PICARD, SOFIA PALMER.

(Sofia se pasea con agitacion. Cecilia sentada en el sillón de Eugenio está pensativa. Picard en las gradas del jardin acecha la venida de Eugenio.)

SOF. Mucho tarda Eugenio.

PIC. Aquí está ya.

ESCENA II.

Dichos, menos PICARD.

EUG. *(con alegria.)* Ah! madre mia!... querida Cecilia.

SOF. Qué has averiguado?

CEC. Qué sabe V.?

EUG. Puede V. tranquilizarse.

CEC. Pero y mi madre?

SOF. Por qué la han preso?

EUG. Ante todo necesito veinte mil francos.

SOF. Al instante... pero con qué objeto?

EUG. Por una deuda que asciende á esa cantidad, han preso antes de ayer á la señora de Joanin.

CEC. (*sorprendida.*) Gran Dios!

SOF. Por una deuda?

EUG. (*á Cecilia.*) Y V. me lo habia ocultado!

CEC. No solo lo ignoraba, sino que tambien me atrevo á asegurar que mamá nada debe. Veinte mil francos! No puede ser.

SOF. (*mirando á su hijo.*) Qué contestas á eso?

EUG. Que asi aparece en la escribania de la cárcel.

CEC. Le han engañado á V. Desde la edad de diez años estoy sola con mamá, que no tiene secretos para mí: yo llevo el manejo de la casa y nada hemos pedido prestado... Además, quién nos habia de facilitar una cantidad tan crecida, cuando solo contamos con nuestro trabajo?

SOF. Efectivamente parece imposible.

CEC. Es una impostura espantosa, señora, que yo no puedo explicarme.

SOF. Es preciso que vuelvas al instante á la cárcel, que exijas las pruebas, el nombre del acreedor.

PIC. (*á Sofia.*) El señor Jacobo acaba de llegar y dice que tiene que hablar con V.

SOF. Que entre. (*á Eugenio.*) Le encargué que se informara, y vendrá á decirme el resultado de sus investigaciones.

ESCENA III.

Dichos, JACOBO.

JAC. (*muy agitado.*) Estoy á la órden de V... ah! vengo sudando... (*á Cecilia.*) Animo, señorita, ánimo... no he desperdiciado el tiempo: traigo grandes noticias.

CEC. Hable V., señor Jacobo.

SOF. Qué ha sabido V.?

JAC. Cosas extraordinarias.

EUG. Por Dios, dése V. prisa.

JAC. Eso es precisamente lo que estoy haciendo desde las cinco de la mañana. He visto á todos los alguaciles, he huroneado todas las escribanias, y tengo el hilo de la trama. En primer lugar y ante todas cosas, conoce alguno de ustedes á un tal Juan Griffbec?

EUG. Juan Griffbec?

JAC. Si, un curial oscuro, con cara de calabaza, chato, vizco, delgado como un espárrago, y que anda siempre por las inmediaciones de la audiencia.

SOF. No le conozco.

CEC. Ni yo.

EUG. Tengo una idea de ese hombre...

JAC. Han oido ustedes hablar de un afiliado en la compañía de Jesus, gran encomiador de la virtud, y gran platiquero de moral, llamado Judacin?

CEC. Judacin? Sí señor, mamá...

JAC. Le conoce su madre de V.?

CEC. Mucho: es el amigo mas intimo de mi tia de Saint-Aure, y maestro de mi hermana Dorotea.

JAC. (*sorprendido.*) De... cómo... qué... Ese hombre es amigo de su tia de V. y maestro de la señorita Dorotea?

CEC. Lo que V. oye.

JAC. En ese caso he perdido el hilo de la trama.

SOF. Cómo?

EUG. Por qué?

JAC. Me explicaré: en virtud de un crédito de veinte mil francos, capital, intereses y costas, del cual aparece poseedor el susodicho Juan Griffbec, ha sido encerrada en la cárcel la señora de Joanin... Oigan ustedes.. Ese Juan Griffbec, pobre como una rata, ha recibido el mencionado crédito de manos del señor Judacin.

Todos. De Judacin?

JAC. Oigan ustedes. Del señor Judacin, agente y apoderado de la señora de Saint-Aure, la cual poseia hace diez y nueve años, el ya dicho y susodicho crédito, en su origen de diez mil francos, firmado *in solidum* por el señor de Joanin y su esposa, y en virtud del cual se ha espedido auto de prision. Oh! Todo está en regla!

CEC. Quiero ver á mamá al momento: quiero consolarla en su afliccion. (*Eugenio se acerca á la mesa y escribe.*)

EUG. Ira V. á ver á su madre, Cecilia, y pronto. Hoy mismo; pero será para devolverle la libertad. (*á Jacobo.*) Dónde vive ese Judacin?

JAC. Ahí cerca, en la plaza de S. Sulpicio, número cinco.

ESCENA IV.

Dichos, CESARINA, JUSTINA con un lio.

CES. (*Viene corriendo con Justina que se queda en el fondo.*) Es verdad, Cecilia, que han preso á mamá por deudas?

CEC. Si, Cesarina!

CES. Toma, aqui te traigo mis chales, mis encajes, mis alhajas. Vendolo todo. Mamá es desgraciada, y mi primer deber, mi única necesidad es socorrerla.

SOF. Bien, señorita: merece V. ser hermana de Cecilia.

CES. Toma tambien estos dos billetes de banco, que mi tia me ha dado para que te los entregue: hubiera querido venir en persona á socorrer á mamá, pero le ha sido imposible salir de casa.

SOF. Tranquílcese V., señorita: no tiene V. necesidad de hacer ningun sacrificio. Yo me encargo de pagar esa deuda. Eugenio, ve á casa de mi apoderado.

CES. Ya que es V. tan bondadosa, señora, podrá V. hacernos acompañar á ver á mamá?

SOF. Sí, hijas mias: este buen amigo acompañará á ustedes. Pero Cecilia tiene necesidad de descansar un poco; la pobre no ha cerrado los ojos en toda la noche. Entren ustedes en mi cuarto. (*á Cecilia.*) Anda, hija mia... no llores... (*Las dos hermanas se van por la derecha.*)

ESCENA V.

EUGENIO, PICARD, JACOBO, SOFIA PALMER.

EUG. Picard, dá esta carta á Beltran para que la lleve ahora mismo; necesito la contestacion al instante.

SOF. (*Que va á entrar en su cuarto.*) Mil gracias, señor Jacobo.

JAC. Aun no he concluido.

EUG. Pues qué hay?

JAC. Chit! Cerremos esta puerta á fin de que esas señoritas...

SOF. Me asusta V.

JAC. Al salir de la audiencia se me ocurrió la idea de ir á casa de la señora de Saint-Aure... Fui allá... subí... entré... reinaba el mayor desorden... La señora habia salido.. y al fin pude saber por una criada que anoche la señorita Dorotea se habia escapado de casa de su tia.

SOF. Qué se habia escapado?

EUG. Y no se dice por qué?

JAC. Es una historia espantosa. Parece que Judacin ha seducido á su discipula, y qué ha resultado...

SOF. Dios mio!

JAC. La devota, al saber la infidelidad de su amante, se puso hecha una furia... quiso vengarse.. Lo primero que se le ocurrió fué encerrar á su sobrina en un convento.

SOF. Qué tegido de infamias!

JAC. Volé en seguida á casa de la señora de Joannin para ver si podia averiguar alguna cosa... y me encontré con la puerta cerrada. Pero supe por una vecina, que á media noche habia llamado una jóven en casa de la viuda, que de una ventana de enfrente le habian dicho que no habia nadie... que la señora estaba en la cárcel... Y la jóven se alejó precipitadamente.

SOF. Qué habrá sido de ella?

JAC. No habiendo encontrado á su madre, y dominada por la desesperacion, se dirigió la infeliz jóven al puente de las Artes para poner término á sus dias.

SOF. Y EUG. Desventurada!

JAC. Se la socorrió á tiempo, y se espera salvarla, á pesar de que cuando vine, aun no habia vuelto en sí. La reclamé en nombre de su madre, y me he tomado la libertad de hacerla trasladar á esta casa.

SOF. Picard, corre á llamar á mi médico... si ha salido, que le busquen por todas partes... que venga al instante... (*á Jacobo.*) Vaya V. á recibirla... Ana... Luisa... (*Aparecen dos criadas.*) Abrid el pabellon azul... (*á Jacobo.*) Allí la trasladará V... (*á los criados.*) Que nada falte... corred.

ESCENA VI.

EUGENIO, SOFIA PALMER.

SOF. Muchos deberes tienes hoy que cumplir.

EUG. Todos los he comprendido, madre mia.

SOF. No debes salir de aqui. Yo me encargo de hablar con mi apoderado, y de acompañar á la cárcel á Cecilia y Dorotea, á quienes es indispensable alejar del doloroso espectáculo que aqui se prepara. Pobre madre! (*Fany conducida por Picard.*)

Pic. Aqui está la señora.

ESCENA VII.

EUGENIO, FANY, SOFIA PALMER.

FAN. Gracias... Uf... ay!... Una silla ó me caigo. (*se deja caer en una silla.*)

SOF. En qué estado!.. pobre muchacha! De dónde vienes?... qué quieres?

FAN. (*Enjugándose la frente con el delantal.*) Cuántas desgracias de ayer acá... Hace tres cuartos de hora que no paró de correr.

SOF. Descansa un poco.

FAN. Como V. me encargó que le tragera cuanto viniese á casa para la señora ó la señorita...

SOF. Y qué?

FAN. La señora Celestina me ha dado esta carta para la señorita, encargándome mucho que sin pérdida de momento la pusiera en sus manos.

EUG. Quién es esa Celestina?

FANY. Una pobre de San Sulpicio que tiene todas las trazas de bruja... Me parece que no se perderia gran cosa con que la quemaran viva. Se me figuró que esta carta no habia de contener nada bueno, y he venido corriendo á traersela á V.

SOF. Has hecho bien.

EUG. Y no presumes de quién puede ser?

FAN. Sospecho que ha de ser del señor Judacin, porque mire V., la panadera me ha dicho que ayer tarde estuvo llamando en casa, despues que V. se marchó con la señorita. Yo habia pasado á contar nuestra desgracia á la vecina y no me encontré; cuando volvi...

EUG. Dime: hay mucha intimidación entre tu señora y ese hombre?

FANY. Qué se yo lo que le diga. Se me figura que no inspira gran confianza á mi ama en razon de que ayer mañana le puso de patitas en la calle... Si viesen ustedes qué trazas tiene de hipócrita!.. pues no digo nada de su modo de mirar á las jóvenes... Oh! Dios me libre de quedarme sola con él... qué miedo!

SOF. Está bien: ve á la cocina, y pide lo que quieras.

FANY. No me vendrá mal tomar un refrigerio.

EUG. No te vayas: nos harás falta.

FANY. Como V. disponga: servidora de ustedes. (*Hace una cómica reverencia y se va mirando el dinero que Sofia le ha dado.*)

ESCENA VIII.

EUGENIO, SOFIA PALMER.

SOF. (*Mirando el sobre de la carta.*) Esta carta puede darnos alguna luz.

EUG. ¿Qué va V. á hacer?... Esa carta es para Cecilia y viene cerrada.

SOF. Lo sé: pero en este momento soy su madre, y tengo derechos que tú nunca tendrás, aun cuando seas su esposo. (*Lee para sí.*) Lo habia presumido!.. Malvado!

EUG. Qué contiene esa carta?

SOF. Una infamia... Leela y verás con que doblez está escrita.

EUG. (*Leyendo con voz alterada.*) «Interesante flor:

el viento de la adversidad se ha desencadenado ya contra V.: pero todo puede repararse, siempre que V. sea prudente y callada. Para esplicar á V. de palabra lo que no puedo confiar á la pluma, conviene que nos veamos cuanto antes. Ya conocerá V. que no sería prudente fuese yo á su casa. Tierna hija, siga V. los impulsos de su corazón. Mañana por la mañana vaya V. cubierta con un velo á la misa de seis de S. Sulpicio. Yo estaré esperando á V. detras de la segunda columna de la izquierda para servirle de guía: me seguirá V. á mi casa; y en sus manos de V. estará el que su madre salga inmediatamente de la cárcel. Sobre todo, encargo á V., interesante Cecilia, que no se franquee V. con nadie. Conserve V. religiosamente esta carta y no se olvide V. de traèrmela.»—Su siempre fiel y tierno amigo.—*Judacin.*—Infame!.. Solo el infierno puede abortar un monstruo semejante. Pero me queda una venganza.

Sof. (cogiéndole la mano.) A la que no debes recurrir para castigar á un hombre tan infame, porque te deshonrarias. Oyeme, Eugenio, afortunadamente te hallas revestido de un carácter que te impone el deber de no dejar impune el crimen. Arrastrarás á ese monstruo ante los tribunales, y allí con las pruebas escritas de su delito... Pero te has quedado inmóvil...helado...

Eug. Madre mia... no creia tener tanto valor, que pudiera resistir á la indignacion de que me hallo poseido!.. Cecilia!.. sino fuera por ti!.. Madre mia, nuestro deber es salvar á una familia, no cubrirla de oprobio. (*Sofía le mira y le tiende los brazos.*)

Sof. Perdóname, Eugenio. (*le abraza.*)

Eug. Espero á Judacin: no puede tardar. Salvaré á la madre de Cecilia, y el castigo será proporcionado á la ofensa.

Sof. Te dejo, y voy á cumplir con mi deber. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

EUGENIO, luego PICARD, y JUDACIN.

(*Eugenio abre el código, le ogea; pone en él una señal, y le deja encima de la mesa.*)

Eug. Aquí está: he triunfado. Que venga ahora ese malvado.

Pic. Un hombre vestido de negro, de pies á cabeza, pregunta por V.: creo que pertenece á esa especie maléfica que se conoce con el nombre de jesuitas de capa corta.

Eug. Cómo se llama?

Pic. Judacin.

Eug. Le estaba esperando: que entre. (*Picard le introduce.*)

Jud. (al llegar al último escalon de la grada.) ¿Dónde está?

Pic. (señalando á Eugenio.) Ahí le tiene V. (*Judacin da unos pasos.*)

Eug. (que está escribiendo sin levantar la cabeza.)
Picard.

Pic. Señor?

Eug. Cierra la puerta, y que no venga nadie á interrumpirnos.

Pic. Está bien. (*acerca una silla á Judacin y vase.*)

ESCENA X.

EUGENIO, JUDACIN.

Jud. (ap. despues de una pausa durante la cual manifiesta la mayor inquietud.) Estraño recibimiento!.. Qué puede haber de comun entre los dos? Habrá sabido que por mis consejos le cerró la sera de Joanin las puertas de su casa, y querria exigirme una satisfaccion?... Mis principios no me permiten aceptar un duelo... Por lo demás nada debo temer... Injurias?... las desprecio... Hechos?... los niego... Pruebas?... (*riendo.*) que me las presenten... Veremos.

Eug. (*Lee lo que acaba de escribir.*) Bien. (*Deja el papel en la mesa; dirige una mirada amenazadora á Judacin, quien se levanta y se apresura á hacer una profunda reverencia. Eugenio despues de haberle mirado de pies á cabeza con el mayor desprecio, le dice con sequedad.*) Siéntese V. (*Judacin obedece; tose, y se suena para disimular su turbacion. Eugenio mirándole de hito en hito.*) Se llama V. Judacin?

Jud. Si, señor; y me he apresurado á corresponder al honor...

Eug. Basta: no puedo desperdiciar el tiempo: tenemos que arreglar varios negocios: empezaremos por el mas urgente. Se trata de arrancar la máscara á un infame.

Jud. Cuente V. con mi celo y con mis buenos deseos de servirle.

Jud. Conoce V. la familia de una honrada y pobre viuda, llamada Joanin?

Jud. Tengo la satisfaccion de ser intimo amigo de esa apreciable familia.

Eug. En ese caso sabrá V. que esa apreciable familia se encuentra en la mayor afliccion; que desde ayer, una viuda, una madre ha sido arrancada de su asilo, arrastrada á la carcel, y confundida con mugeres de conducta y costumbres muy opuestas á las suyas.

Jud. Lo he sabido, y no puedo esplicar el dolor que me ha causado... Por lo mismo me he apresurado á volar en su socorro, y he mandado á llamar...

Eug. A su hija... Lo sé.

Jud. Sabe V.?

Eug. Aquí tengo la carta que V. le enviaba.

Jud. (*desconcertado.*) (Mi carta!) (*en ademán de apoderarse de la carta.*) ¿Cómo es qué?..

Eug. (*guardándose la carta.*) No ha llegado todavía el momento de las esplicaciones... Acabemos antes con lo concerniente á la madre. Su desgracia le ha causado á V. la mayor afliccion; y debo creer que no repararia V. en comprometer su propia fortuna con tal de devolverla á su familia.

Jud. V. lee en mi alma... y si de mi dependiese... (*Eugenio se levanta bruscamente y le dirige una mirada de indignacion. Judacin guarda silencio.*)

Eug. Es decir, si la inocente Cecilia, viniera á pedirle á V. la libertad de su madre, no es eso? (*Judacin sin contestar se levanta desconcertado.*) Ahora mismo me va V. á firmar esta renuncia á todo procedimiento relativo al crédito de veinte mil francos, capital é intereses, procedente de la sucesion del difunto Saint-Aure,

con orden á Juan Griffbec, su apoderado de V., para poner inmediatamente en libertad á la señora de Joanin. Firme V.

JUD. (*temblando.*) Yo... no comprendo... Ese crédito no me pertenece... no es mio... y no puedo... (*con aplomo.*) Considere V. que podrian reclamar en justicia contra mi...

EUG. Pues firme V. la escarcelacion... Si se le debe á V. algo, se le pagará á V. antes de salir de aqui: le doy á V. mi palabra de honor.

JUD. Su palabra de honor! La acepto; para mi equivale á dinero contante. Firmo, pues, unicamente la escarcelacion, me comprende V?... Cuán dulce es para mi corazon poder á este precio enjugar las lágrimas de una familia tan respetable... de una madre...

EUG. (*con fuerza.*) Firme V.

JUD. Voy... me tiembla el pulso..., con tal de que se pueda leer...

EUG. Me basta.

JUD. (*despues de haber firmado y devolviendo el papel á Eugenio.*) Trata V. los negocios con una superioridad... (*Eugenio llama.*)

PIC. Ha llamado V?

EUG. Lleva este papel á la señora; es la orden de poner en libertad á la viuda... que no se detenga. (*Vase Picard.*)

JUD. (*queriendo marcharse.*) Me parece, que una vez dado mi consentimiento, y habiendo terminado...

EUG. (*cerrando la puerta.*) Está V. equivocado; le digo á V. que teniamos que arreglar algunos negocios.

JUD. No alcanzo...

EUG. Coja V. ese libro. (*señalando los cinco códigos que están encima de la mesa.*)

JUD. Ese libro?

EUG. Son las tablas de nuestras leyes... la esperanza del inocente, y el terror del criminal. Cójalo V.

JUD. (*yendo por el libro.*) (Me hace temblar!) (*cojiendo el libro.*) Y qué hago yo con este libro?

EUG. (*Sentado á su bufete.*) Abra V. el código penal. Busque V.. el libro 3.º, capítulo 2.º» Aplicacion de las penas á los crímenes y delitos. Sección IV. «Atentados contra las buenas costumbres»... Lo encontró V.? (*Judacín completamente desconcertado, mira á su alrededor como si tratara de escaparse.*) Lea V. el art. 333... En alta voz... para que yo le oiga.

JUD. Veamos. (*lee.*) «La pena será de diez años » de presidio, con retencion... si el delincuente » ejerciese alguna autoridad en la persona con » tra la cual haya cometido el atentado.» (*se detiene, le falta la respiracion, y el sudor le obliga á enjugarse la frente.*)

EUG. Siga V. leyendo: le interesa á V.

JUD. (*con voz ahogada.*) «Si fuese preceptor»... (*se levanta rabioso, tira el libro y mira á Eugenio como si fuese á lanzarse sobre él.*) Caballero!

EUG. (*con calma.*) Acabe V. de leer su sentencia.

JUD. (*Lanzándose á Eugenio.*) Miserable!

EUG. (*levantándose.*) Alto ahí... Baje V. esa cabeza. (*Judacín se detiene, se tapa la cara con las dos manos, y cae abatido en la silla.*) Ya ha visto V. la pena que la ley establece contra los infames seductores. A favor del caracter sagrado

que le habia dado á V. la señora de Saint-Aure, su bienhechora, ha deshonrado V. á la inocente discípula que le estaba confiada: y no contento aun con ese atentado execrable, ha meditado V. la ruina de una madre, la seducion de otra hija suya, y la destruccion de toda una familia para apoderarse de su herencia. Nada ignoro: tengo las pruebas. Dorotea se lo ha revelado todo á su madre, y en este momento la infeliz jóven tal vez estará exhalando el último suspiro.

JUD. (*se levanta pálido, deshecho y temblando.*) Soy perdido!

EUG. Si! Tal es el cuadro de los crímenes que V. ha cometido. Dentro de una hora puedo presentarlo á la vista de los magistrados, y dentro de un mes puede estar V. en el presidio de Tolon. (*Judacín fuera de sí aterrado y confundido, se echa á los pies de Eugenio.*)

JUD. Piedad!.. piedad!.. no me pierda V... compadezcase V. de mi! (*sin soltarle*)

EUG. (*con dignidad.*) Para hombres como V., no debe haber compasion, ni piedad! Pero por respeto á sus victimas y para enjugar las lágrimas de una madre y salvar el honor de sus hijas, le libraré á V. de la infamia, y procuraré sepultar en el olvido los infortunios de esa familia, y los crímenes que V. ha cometido.

JUD. (*siguiendo arrodillado y juntando las manos.*) Disponga V.

EUG. Levántese V., miserable... y sométase V. sin replicar á lo que voy á decirle.

JUD. (*se levanta y se apoya en el respaldo de la silla.*) Si... si... cuanto V. quiera.

EUG. Necesito ahora mismo, y sin que V. salga de aqui, la escritura de donacion, que la señora de Saint-Aure firmó en un momento de debilidad.

JUD. (Ah!) Esa donacion... pero...

EUG. La quiero... ó voy ahora mismo á denunciar á los tribunales...

JUD. No... no!... Aqui está... tómela V... Es eso todo?

EUG. Y Dorotea?

JUD. (*volviéndose.*) Qué puedo hacer?

EUG. Cumplir con el mundo y con el cielo.

JUD. Estoy pronto.

EUG. Oiga V. lo que se le manda, y lo que se le concede: la señora de Joanin va á venir aqui á recibir los abrazos de sus tres hijas: V. se presentará á implorar su perdon, perdon que esa desventurada señora concederá á V., sin duda, obligada por la cruel necesidad. Un casamiento vergonzoso, pero indispensable, borrará al menos el crimen que V. ha cometido. Desde el pie de los altares, marchará V. lejos de Francia á consumir sus dias en inútiles remordimientos. Esperemos que no estará V. solo: esperemos que antes de poco, una ley justa, saludable y reclamada por los verdaderos amigos del pais, arrojará para siempre del suelo francés á esos forjadores de desórdenes y de fraudes, á esos enemigos declarados de todos los gobiernos que, á la sombra de los altares, y bajo la égida de un trage sagrado, meditan y procuran, con una perseverancia criminal, la caída de los tronos, la destruccion de los pueblos y el asesinato de los reyes, para sentarse sobre las ruinas del universo. A

cualquier parte que V. vaya, mi madre y yo le aseguramos una pensión suficiente para vivir. Consiente V.?

JUD. A cuanto V. exija; y sino basta mi palabra, juro...

EUG. El juramento de un jesuita!... Buena garantía! No le quiero... me basta conservar el derecho de enviar á V. á presidio,

JUD. (He caído como un imbécil!)

PIC. (*apareciendo.*) Ya están aquí, señorito: mírelas V.

EUG. (*á Judacin.*) Escóndase V. ahí dentro... su presencia envenenaría las lágrimas de la felicidad. (*empuja á Judacin, que entra en el gabinete de la izquierda, encorvándose como un reptil.*)

ESCENA XI.

LA SEÑORA JOANIN, SOFIA PALMER, CECILIA, CESARINA, JACOBO, PICARD, FANY y JUSTINA. Criados de ambos sexos.

JOA. (*dirigiéndose á Eugenio con los brazos abiertos.*) Ah! caballero... á V. debo la libertad, la vida, mis hijas! Ah!... Solo puedo dar á V. lo que mas quiero en el mundo. (*mirando á Cecilia.*)

EUG. El nombre de hijo.

JOA. (*dándole la mano de Cecilia.*) Este es otro beneficio del cielo para mi querida Cecilia y para mi. (*mirando á su alrededor.*) Pero yo no veo á toda mi familia... ¿Dónde está Dorotea?

EUG. Ahora la verá V. (*bajo á Sofia.*) Madre mía... en el estado en que se halla.

SOF. Te comprendo: voy á prepararla. (*Sofia se va por la derecha.*)

JOA. Por qué lloran ustedes?... Yo la he perdonado: quiero abrazarla. (*Se lleva el pañuelo á los ojos con la expresión del mas profundo dolor. Cecilia y Cesarina la hacen sentar cariñosamente en un sillón que está inmediato, y se quedan una á cada lado.*)

CEC. Ah! ya no volveremos á separarnos.

JOA. (*sentada y abrazando á sus dos hijas.*) No, jamás: estareis siempre á mi lado: os guardaré, pues este es el primer deber de una madre....

Por mas miserable que sea su posición, nunca debe confiar á nadie el cuidado de velar por sus hijas. La triste experiencia me lo demuestra hoy muy amargamente... Pero dónde está Dorotea?... Por qué la ocultais á mi vista? ... Llevadme. (*se levanta y al mismo tiempo se ve salir lentamente y llorando á Fany, Genoveva y Faustina.*)

SOF. Ah! ya es tarde!

JOA. (*volviendo á caer en el sillón.*) Mi hija. (*se tapa la cara con el pañuelo.*)

CEC. y CES. Mamá! (*llorando.*)

SOF. (*á la señora Joanin ahogada por las lágrimas.*) Ha muerto implorando el perdón de su madre!

JOA. Ah!... Yo no la habia condenado. (*todas las mugeres rodean á la señora de Joanin.— Cuadro.*)

SOF. Pobre madre!

JOA. No me compadezca V... Soy la única culpable.... no debiera haberla alejado de su madre.

EUG. Dorotea ya no existe... y cesa toda consideración. (*á los amigos y criados.*) Apoderaos de ese miserable, que está ahí dentro. (*se precipitan en el gabinete de la izquierda y sacan á Judacin.*)

ESCENA XII.

Dichos, JUDACIN.

JOA. (*Reconociéndole se levanta, coje á sus hijas y las retira como para defenderlas.*) Ah!

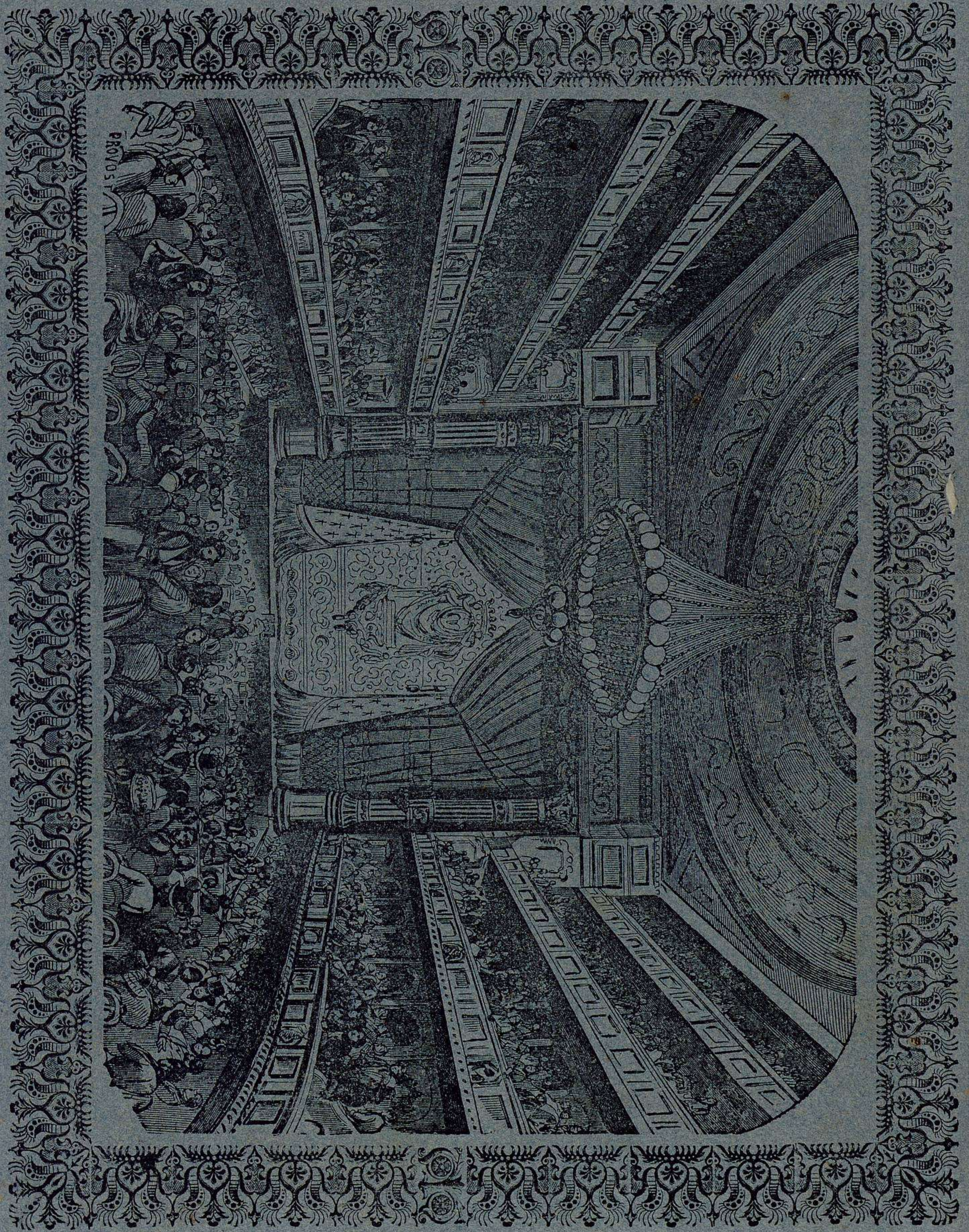
EUG. La ley habla, y voy á pedir que sea severamente aplicada á ese monstruo. Ah! por qué no se ha de poder alcanzar y herir del mismo modo á todos los que se le parecen! (*Grupo general.*)

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



PROVOST